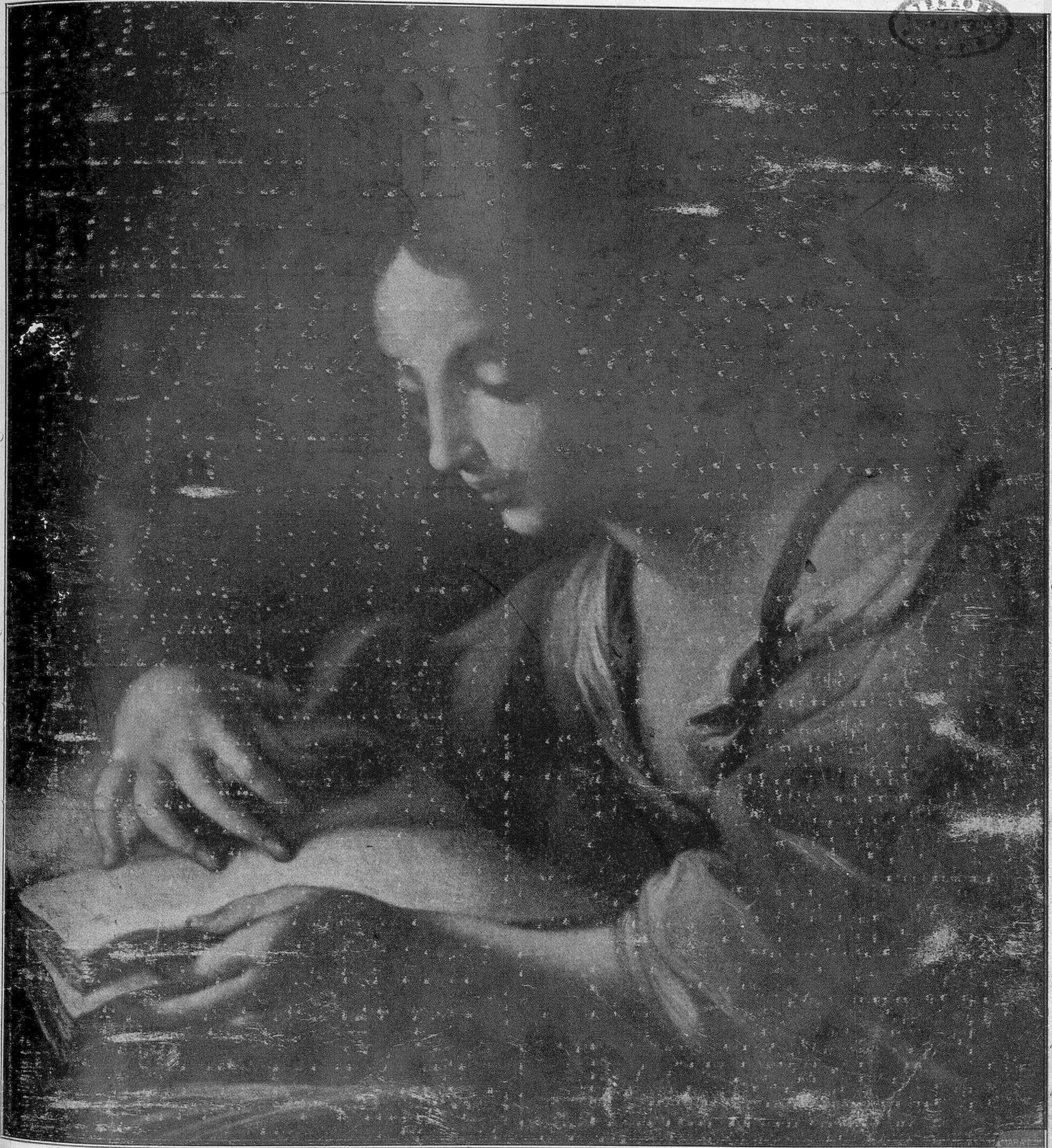


La Esfera

Año IX ^{to} Núm. 430

Precio: Una peseta



JOVEN LEYENDO, cuadro de Benefiali, que se conserva en el Museo del Prado

EXPOSICIÓN

VERDUGO LANDI

SE CELEBRA ACTUALMENTE

EN EL

SALÓN PARÉS

DE BARCELONA

Hasta el día 10 de Abril

Lea Ud. todos
los miércoles

MUNDO GRÁFICO

**CUIDAD
PRESERVAD, FORTIFICAD,
vuestras**

Vias Respiratorias

con las

PASTILLAS VALDA

antisépticas y tónicas

EXIGIDLAS

en las Farmacias

EN CAJAS con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca
de otra manera.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermsilla, número 57.

LA NOVIA DEL ESTUDIANTE

por

ALBERTO VALERO MARTÍN

(Dibujos de Echea)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los
puestos de periódicos y en casa
de los Agentes de Prensa Grá-
fica en la República Argentina
Sres. Ortigosa y Compañía,
Rivadavia, 698, Buenos Aires

HOTEL CECIL

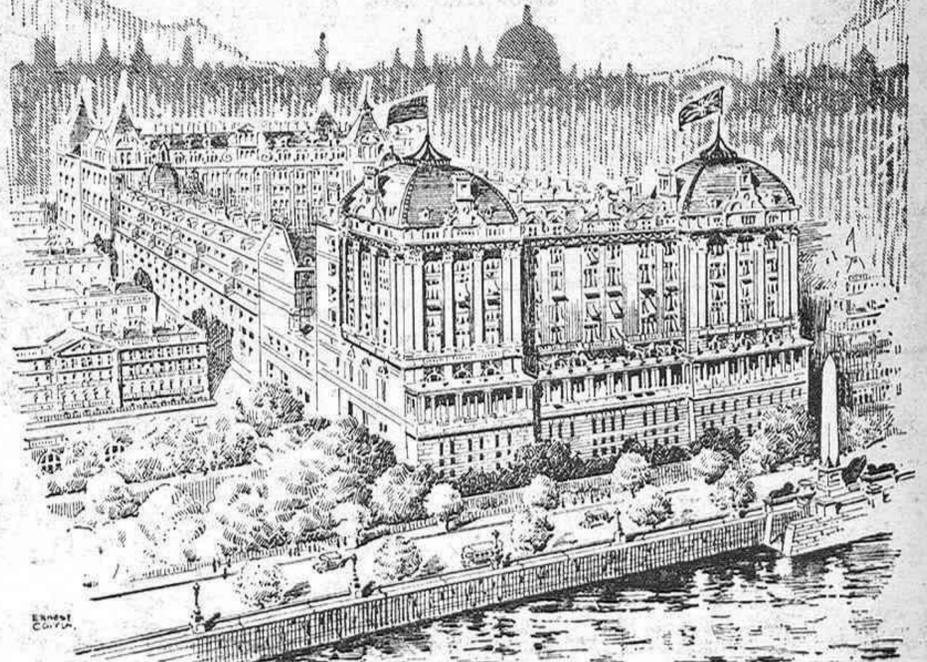
EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los
negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección
muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy
satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina
es inmejorable.

*Dirigirse al Gerente por cable o por carta en
solicitud de la tarifa.*

CABLEGRAMAS: "CECELIA LONDON."



Ernest
Coppin

Stimber



EL PERFUME DE MODA

Secret d'Or Francy

Perfumeria-Francy

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

CÁMARA-FIU



Valor y Fuerza de España

Como Potencia en el Concierto Internacional

por

Emilio Zurano Muñoz

6 PESETAS

Un tomo de cerca de 350 páginas, magníficamente impreso é inmejorablemente presentado por la Casa Editorial "Calpe"

«Si el autor consiguiera despertar estímulos para que mayores capacidades de talento y cultura profundicen los estudios de los inmensos valores y fuerzas que España atesora; si las voluntades robustas y aun las desmayadas vienen con fe y constancia á laborar aunándose para engrandecerla, tanto en la vida interior como en la de relaciones internacionales, habría conseguido su mayor aspiración. La voluntad es la fuerza redentora que allana todas las dificultades y hace soberanos á los humildes; la que fecunda lo que parece estéril, y la que conduce á la felicidad y á la gloria. Los pueblos y los individuos son grandes cuando quieren serlo.
Hagamos patria. A esto aspira en su modesta labor EMILIO ZURANO.»

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

LEA USTED

Con el pie en el corazón

(NOVELA)

y la primera serie de

Lo que sé por mí

(INTERVIÚS, cuarta edición)

POR

El Caballero Audaz

(PRÓXIMAMENTE LAS DEMÁS SERIES)

Pedidos á "Mundo Latino"

APARTADO 502.—MADRID

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

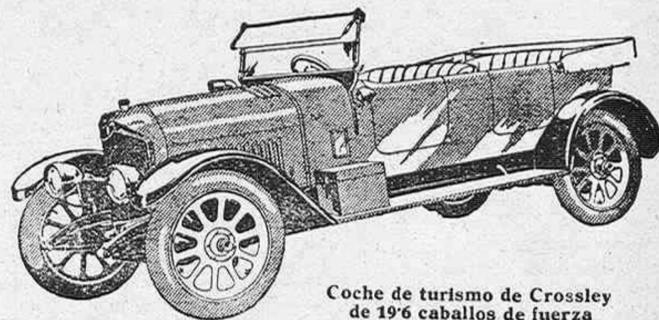
Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

Crossley



Coche de turismo de Crossley de 19'6 caballos de fuerza

Automóviles Crossley para España

LOS automóviles Crossley tienen fama en todas partes del mundo por su belleza y excelente calidad. Los usan muchos de los miembros más distinguidos de la sociedad inglesa y fueron los únicos coches escogidos para acompañar oficialmente a S.A.R. el Príncipe de Gales durante su viaje a la India.

S.M. el Rey y la Reina de España usaron los coches Crossley durante sus visitas recientes en Londres.

Los automóviles Crossley son de los más elegantes del mundo. Son construidos con escrupulosa atención para asegurar a sus propietarios la mayor satisfacción. Tienen fama extraordinaria por su rendimiento, fuerza, velocidad y la facilidad con que vencen pendientes y quienes deseen adquirir un coche de elegantísimo acabado, con todas estas ventajas, no pueden hacer mejor elección.

Sírvanse pedir plenos pormenores.

Representante general:

S. A. GOMEZ,
Apartado 1102,
MADRID.

Agentes:

THE MOTOR CAR WORKS CO.,
15, Cooperage Lane,
GIBRALTAR.

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRÁFICO

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a. 49, Bruch. BARCELONA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

La Esfera

Año IX.-Núm. 430

Madrid, 1 Abril 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



NOCTURNO

Dibujo original de Rafael de Penagos

EL EJEMPLO DE CHARLES MAURRAS

La política militante suele producir á nuestros intelectuales cierto terror. ¿Será que temen el contagio?... En general desdennan la compañía de esa mesocracia mediocre que periódicamente y por riguroso tu no se reparte los cargos públicos después de haberse hecho con la representación nacional que siempre favorece á los amigos de los que hacen las elecciones.

Nuestros intelectuales prefieren vivir encerrados en sus torres de marfil. Y si alguna vez se acercan al pueblo, con ánimo de guiarle, suelen hacerlo en un sentido tan elevado, que su artículo ó su discurso no llega á las muchedumbres, por haberse perdido en las nubes.

¿No piensan los culpables que el excesivo desdén puede parecer petulancia? ¿Y si fuese miedo á confundirse con la mesocracia invasora pasando inadvertidos entre la enlevitada muchedumbre?

Las cosas han llegado á tal punto que el dejar de prestar abnegado concurso á las luchas de la política parece deserción.

¿No advierten esos abstencionistas que al querer huir del político profesional caen en el mismo pecado de egoísta neutralidad que envilece á tanto ciudadano satisfecho?

Han olvidado el diálogo que, en *El Fausto*, Goethe pone en boca de unos burgueses. Es conveniente que abstencionistas, indiferentes y neutrales se miren en este espejo:

BURGÜES SEGUNDO.—No conozco nada mejor, los domingos y días de fiesta, que hablar de la guerra y las batallas. Mientras que allá, muy lejos, en Turquía, los pueblos se destrozan, te asomas á la ventana, ves pasar por el río los pintados bajeles y apuras un vaso de vino; al anochecer, regresas á tu casa satisfecho y bendices la paz y los tiempos de paz.

BURGÜES TERCERO.—Pienso lo mismo que tú, querido vecino: ¡que se aplasten el cráneo, que vaya todo al diablo, mientras mi casa marche bien!

Como en un espejo cóncavo los unos, como en un espejo convexo los otros, y la mayoría como en un espejo plano y natural, habrá muy pocos hombres que no se vean reproducidos en el abominable diálogo de los burgueses egoístas, y que, no obstante, es—¡oh, Goethe!—tan hondamente humano.

Yo me imagino á nuestros intelectuales abstencionistas como personajes muy afines á los groseros burgueses de Goethe. Más sutiles, desde luego, más agudos en sus razonamientos, más hábiles al disfrazar su egoísmo con ropajes de elevación espiritual. Pero, en el fondo, tan egoístas. Substituid la ventana por la biblioteca y los barcos pintados por el libro raro ó por la última publicación extranjera. Y fuera de ellos ya no existe nada más. Que se maten, que se hunda el país, que las gentes caigan en la abyección... ¡Qué importa!... «¡Mientras mi casa marche bien!»

En España hacen falta unos cuantos hombres completos, equilibrados, normales, que

siendo intelectuales no lo parezcan y siendo políticos militantes no hagan el intelectual. Es decir, entre la genialidad y la tontería, un discreto término medio que los haga inteligibles, claros, oportunos, eficaces.

Los pocos hombres inteligentes que figuran en política andan como azorados entre la plebe de levita que les rodea, y los que se consagran al periodismo también se encuentran solos y como aislados.

Se me han ocurrido las anteriores reflexiones pensando en Charles Maurras, que es político—totalmente político—y periodista—completamente periodista—sin dejar de ser intelectual. Y aun sin dejar de ser poeta.

Aunque no compartamos sus ideas, constituye un bello espectáculo, estimulante y consolador, ver á ese hombre extraordinario siempre en la brecha, llenando, cada día, dos columnas de *L'Action Française* con su límpida prosa combativa, clara, rotunda, con más ideas que palabras.

Quisiéramos ver muchos Charles Maurras esparcidos por las páginas de nuestros periódicos de izquierda y de derecha. A ver si así lográbamos, de una vez, elevar el tono de esa cosa tan mezquina que es la política española.

Aquí, generalmente, el escritor que consagra su pluma al comentario político—la orientación y dirección de políticos no es entre nosotros, por desgracia, oficio periodístico—suele desdeñar la poesía, no se propone ser filósofo, ni se siente con ánimo de escribir una página puramente literaria. ¿Impotencia?... Tal vez. Pero quizá estaremos más en lo justo si decimos que el diario ejercicio de poner un comentario á nuestra política mediocre, que sólo exige un desgaste constante de sentido común, llega á

embotar otros sentidos superiores y aun á entenebrecer las almas.

No existe todavía el Maurras español. No hay quien sepa convivir dignamente con la realidad, elevándola á un plano superior.

O nos perdemos en abstractas idealizaciones sutilísimas, ó nos ponemos á tono con la vida á ras de tierra que nos rodea, con lo cual se consigue empuqueñecerla más.

El comentarista político español se deja dominar por la política objeto de sus comentarios. El guía francés—lo de Maurras son algo más que comentarios—se sitúa encima de la política, la domina, la tiene á sus plantas, la conduce por el camino que él considera mejor. Y todo esto, sin esfuerzo, serenamente, sin hacer dejación de su alta dignidad intelectual.

Así nada tiene de extraño que el mismo Charles Maurras de «La Politique» en *L'Action Française* nos sorprenda con maravillosas páginas de un clasicismo griego y mediterráneo para demostrarnos que la constante lucha periodística no corta las alas del espíritu aunque uno se vea obligado á escribir sobre política económica, problemas militares ó protección á las industrias nacionales, cuando guía estos comentarios la inteligencia y se tiene la clara visión del encadenamiento de hechos y sucesos que conviene mover á un tiempo para conseguir el resultado final. Resultado que suele ser grandeza ó servidumbre para la Patria, según se hayan manejado los resortes que á ciertos intelectuales les pueden parecer deleznable ó indignos de que ellos tengan que descender á manejarlos.

El público sabe que Charles Maurras es un periodista que diariamente combate en su puesto sin descanso. Lo que seguramente ignora es que su árida labor periodística no le impide ser poeta y filósofo.

Y, no obstante, el mismo hombre que escribe:

«El país agrícola, en que la clase media ha desempeñado un papel histórico eminente, tiene derecho á ser defendido, no sólo del extranjero armado, sino del que lanza contra él «la fortuna anónima y vagabunda de la plutocracia», escribe también el siguiente párrafo en una joya literaria titulada *El alma de los olivos*:

«... Siendo tal su substancia, tu hoja, olivo, lleva en su doble color el signo de la verdad. Su óvalo acerado desafía el reproche y su corte limpio no tiene ningún examen. Sin embargo, espesándose en mechones ligeros que tiemblan, se junta con todos los fantasmas del aire. Sofismas apretujados confunden en ella su ala gris; matices sutiles describen ágilmente en ella un misterio discreto que no puede abordar el profano. El ojo del pueblo no ve más que un ramillete confuso y ceniciento; pero cercanos á los dioses, los campesinos cortan ó curvan cada planta según la forma del terreno, y el filósofo, que pasa una ó dos veces cada siglo, no puede negar la lección.»

Y ahora no creo que nadie me niegue la oportunidad de ofrecer á nuestros intelectuales y periodistas á Charles Maurras como ejemplo.

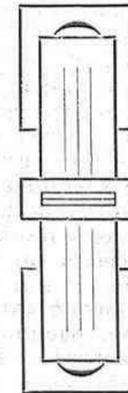
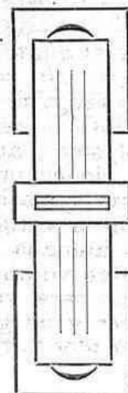
Santiago VINARDELL

SONETO Á UNA MUJER HERMOSA



Eres la Diosa de oro: la For. una fugitiva del lienzo rubeniano. El Cisne que se mece en la laguna. Eres la Venus rubia del Tiziano. El Arte ha muchos siglos te presente y tu belleza clásica adivina. Tu cara tiene el raro precedente de estar pintada junto á Proserpina. Es tu pelo un fulgor de llamarada. Tu frente, de una albura inmaculada y hay en tus claros ojos el reflejo del cielo azul y de la verde fronda, donde mis ojos, como en un espejo, ven la gracia inmortal de la Gioconda.

Antonio NADARRO SÁNCHEZ



HACIA EL EJÉRCITO COLONIAL

CABALLEROS LEGIONARIOS

HAY algo en esta guerra de Marruecos—la eterna guerra con el moro—que ha nacido ahora y tiene una vitalidad inmensa y un aire romántico y castizamente español, conquistadores del corazón popular, que se va detrás de lo heroico, pues el corazón de la gente es femenino. Y ese algo, genialmente desenfadado, brillante, útil, es el Tercio de Extranjeros, ó, como le gusta á Millán Astray, su creador, la Legión.

La Legión es la antigua tropa desparramada por el mundo, autónoma, sujeta á soldada, aventurera y mercenaria, abigarrada y alegre, sufrida, audaz, orgullosa. Es el clásico *Tercio* que ha quemado pólvora bajo todos los cielos conocidos en su época, y que ha escrito las páginas de más novelaría de la historia española. El *Tercio*, sin fuero civil, contra el que se revolvió Calderón en el *Alcalde*, pero con tesón heroico que hacía llamarle á Carlos V, en la Gomera, «mis leones de España...»

Vemos aquel *Tercio* embellecido por la distancia. La perspectiva del tiempo ha borrado todas sus máculas, y sólo queda el resplandor hazañoso. Los hombres que asaltaron Amberes con el agua al pecho son los mismos del saco de Roma. Pero ese pecado satánico que llevan consigo, les hermosea. Don Juan formó en sus filas. Las faltas que pueda tener la Legión ahora tampoco se ven, ni tienen importancia. Son inmensos é innumerables los actos magníficos del moderno *Tercio*, y, además, le vemos en la perspectiva novelesca. Los escritores hemos hecho su aureola, y un legionario, por fortuna, además de ser un héroe, lo parece.

Millán Astray ha calificado á los hombres de la Legión con una de esas frases suyas, ciertas y cortas, como armas orales: «Caballeros legionarios» les llama. Es cierto. Hay en la Legión hombres intachables, atraídos á la guerra por el ideal, por el sentimiento patriótico, por el de honor militar. Y los hay innominados; buscan en el Cuerpo un derecho de asilo, que el Cuerpo tiene. Son los hombres que han dejado de ser hombres. Sin embargo, allí, ¡qué caballeros! Sí. «Caballeros legionarios».

Admiro la eficiencia militar de la Legión, primera piedra del gran ejército colonial, más que necesario *indispensable* para la pacificación total y el progreso futuro de la zona española; admiro á la Legión en el combate; y sin ella, creo sería cien veces más grande el esfuerzo económico y militar que tendría que realizar España en Africa. Pero admiro aún más el crisol que tiene para transformar una individualidad deshecha, maculada, la escoria, en eso, en un caballero, con todas las virtudes del caballero del libro de Caballería, arquetipo de caballería.

Hay algo inmortal en el alma del hombre, y es su espíritu de sacrificio. Cuando todo ha pasado, cuando todo se ha destruído, aún resta un valor intacto; se carece de dignidad, pero se tiene vida; se ha cometido un delito, pero se tiene vida; se ha perjudicado, hundido á un semejante, pero se tiene vida. La transformación de la vida en expiación por medio del sacrificio, redime de todo. La culpa no existe cuando á cambio de ella se ha dado lo que se posee de íntimo é inmaterial. Un amante que ha pecado contra el amor, se redime de su culpa amando á la que desamó, dándole toda su vida cordial. Un pecador contra sus semejante, un fratricida, se redime de su crimen dando su vida material por la humanidad. ¡Hermoso fin el de Caín si hubiera podido morir por otro Abel! La pena no es venganza; no es más que la imposición de sacrificarse por el ideal de justicia. Es igual sacrificarse por el ideal de patria. Sí, «caballeros legionarios». En la Legión se consume, arde calientemente esa esencia perenne que posee aún el que todo lo ha perdido. En la Legión se redimen las almas angustiadas.

Por eso es alegre la Legión. Todo lo hacen con sencillez los legionarios; hasta morir. Todo lo hacen con alegría. «¡Se necesita un hombre para que muera!», dice un jefe. Y son muchos los que se adelantan. Y es porque saben que sacrificándose se redimen; que muriendo, viven.

¡Colosal paradoja! ¡Tremenda ironía! Las virtudes morales han ido á refugiarse en la Legión, donde hay muchos á quienes un hombre moral no daría la mano si no fueran legionarios. Mila-



gro de la fe y del espíritu, que siempre puede salvarse por horrenda que haya sido su acción.

Delante de los legionarios se detienen los artistas, enamorados de su gallardía plástica, del desenfado con que van, despechugados y rotos, forjando una silueta heroica y juvenil. Los cronistas no bastan para contar sus hechos, cada uno épico y digno de un canto pindárico. Mas la ética de la Legión es lo que hace más pensativo al contemplador. Como por cierta virtud de transubstanciación que tiene, convierte á un malhechor en un caballero.

Sí. Está dicho lapidariamente. «Caballeros legionarios». Sin tener obligación se fuerzan á caminar, á obedecer, á sufrir mortificaciones materiales, á soportar el sol y el hielo; se obligan á pelear, á morir. Una simple indicación es bastante para asomarse al borde del peligro. Nun-

ca se quejarán. Todo será para ellos propicio, bueno, ópimo. Serán hermanos desconocidos, hasta el punto de perderse por salvar á quien se lo pida. No conocerán las diferencias de raza, ni de religión, ni de nacionalidad. Allí se borraron los colores, las fronteras. Un mismo Dios es el suyo, aunque tenga diferentes nombres. Sólo tienen una patria, un enemigo, una familia, un apelativo: son legionarios.

Son la antigua Orden, la Hermandad, la Milicia humana. Rígida regla para el deber que aceptan voluntarios. Amplitud y tolerancia máximas para vivir y convivir. Y un prurito de vencer y de ganar la meta de sacrificio, que es su gloria. Sí. «Caballeros, caballeros legionarios»...

TOMÁS BORRAS

DIBUJO DE RIVACOBA

LA MUJER DEL TORERO

La escena, en una casa de Triana, sobre el Guadalquivir y frente á la Plaza de Toros.

TRUJILLO.—¡A la plaza, á la plaza!... (Vanse en tumulto por el foro. Suena en seguida un vocerío en la calle; vivas, aplausos, la ronca bocina y el fragor del automóvil que arranca. Después, en la escena hay una larga pausa de transición. Carmen, en silencio, escucha primeramente, y un poco automáticamente, los ruidos que vienen de fuera, y á medida que éstos desaparecen, va recobrando el dominio de sus actos y de su inteligencia. A poco reina en la casa, y en la misma calle, un denso silencio de siesta dominical.)

CARMEN.—¡Se fué! ¡Se acabó!... ¡Ya no tiene remedio! (Llama por la derecha.) ¡Asunción! (Pausa breve.) ¡No! ¡No tiene remedio! Pero lo tenía antes... ¡El remedio estaba en mí, si yo hubiera sido más enérgica, más valiente, más hábil!... ¡Como la otra!

ASUNCIÓN.—¿Me llama la señora?

CARMEN.—¿Está por ahí Magdalena?

ASUNCIÓN.—Se asomó á ver el gentío de la calle. ¡Jesús, qué gentío!... ¿Quiere usted que la llame?

CARMEN.—Sí. Que venga. Escucha: ¡encendiste todas las velas?

ASUNCIÓN.—Sí, mi ama. Ha quedado el altarcito como un ascua de oro. ¡Está más bonita la Virgen!... Sólo por agradecimiento de verse así, tiene que favorecer al señor Curro. Pero si no fuera un pecado muy malo, yo le pediría á la Virgen que le volviese la cara á Matute. Aunque fuese nada más que uno de esos sustos que quitan las ganas de reírse en tres semanas... ¡Por él están pasando estas cosas! ¡Por él!

CARMEN.—Anda. Llama á Magdalena.

ASUNCIÓN.—Voy en seguida.

CARMEN.—Estaréis las dos conmigo.

ASUNCIÓN.—¿Quiere que traigamos aquí á la Virgen?

CARMEN.—No... ¡Me dan miedo las luces esta tarde! Aquí quiero estar, para oír los ruidos que lleguen de la Plaza. Es tan fuerte mi agitación, que creo voy á poder distinguir el tono y el sentido de las voces, de los clarines, de todo... ¡Qué miedo tengo esta tarde!

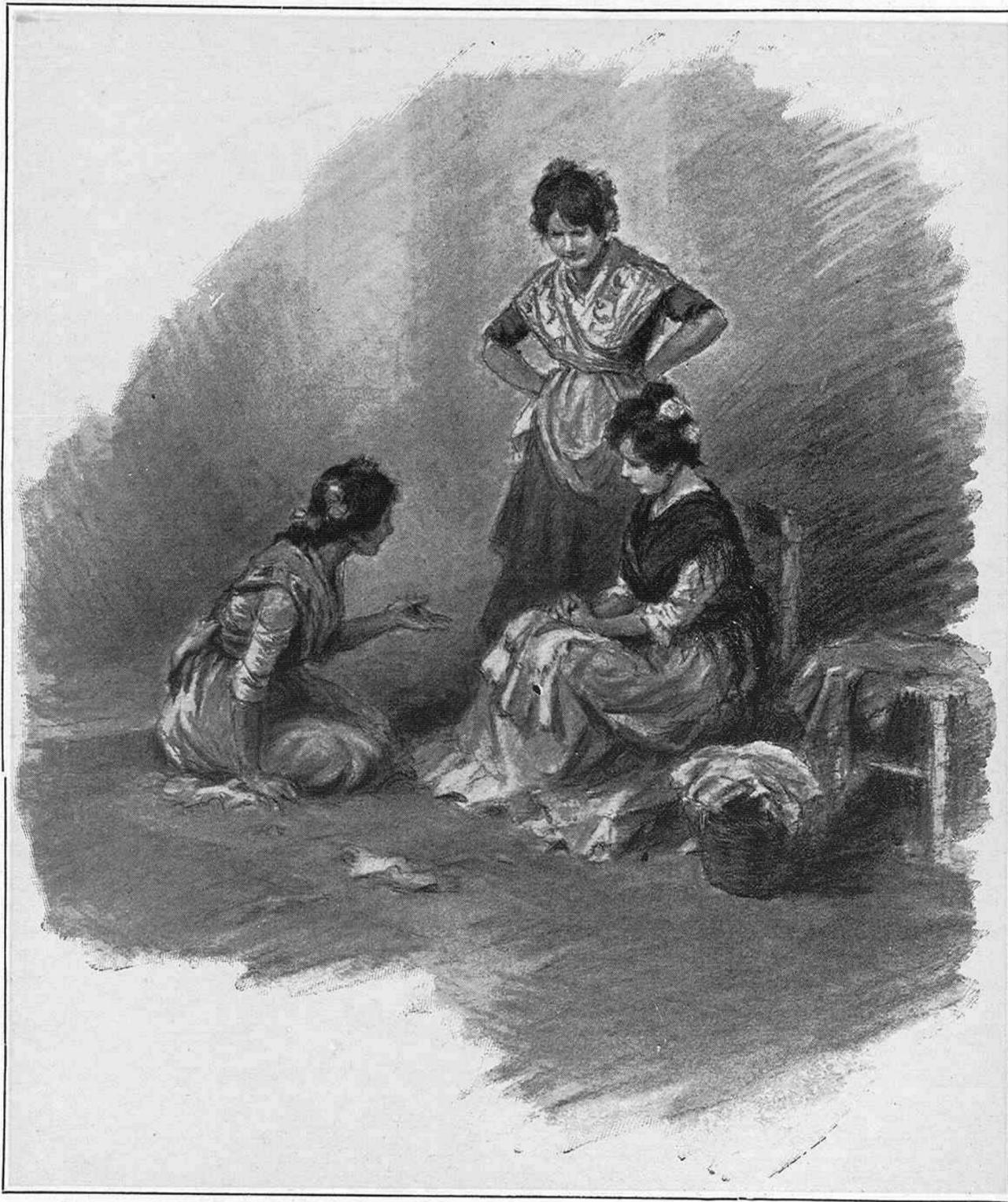
ASUNCIÓN.—No se acobarde, mi ama. ¡Que la Virgen tiene más luces que el mismo Cristo de la catedral el día del Corpus! Además, no está mi señor amo para que le cojan los toros. ¡No ha habido en todo el mundo un torero como él!

CARMEN.—Anda, Asunción...

ASUNCIÓN (llamando desde el foro).—¡Magdalena! ¡Magdalena!...

MAGDALENA.—¿Qué me quiere, señora?...

CARMEN.—Ven, hija, ven. ¿Quedaron contentos los chicos?



MAGDALENA.—Los dejé jugando en la alberquita de los peces, tan contentos. Doña Rafaela me prometió que los entretendría hasta la noche.

CARMEN.—¡Hijos de mi alma! ¡Si ellos pudieran comprender este peligro que ahora mismo está pasando sobre sus frentes!...

MAGDALENA.—Pero no es para tanto...

ASUNCIÓN.—Es lo que yo digo.

MAGDALENA.—¿Qué tiene la tarde de hoy que no tuvieron las otras? El señor Curro no es ningún novillero.

CARMEN.—¡Dios mío! ¡Tengo un miedo muy grande!...

ASUNCIÓN.—¡Mi ama, que la Virgen le ha de ayudar!

CARMEN.—¡No puede ser! ¡La Virgen no puede ayudar estas cosas! ¡Oh, esa mujer malvada!...

ASUNCIÓN.—¿Para qué habían de venir á España esas inglesas?

MAGDALENA.—Dicen que es una judía de Polonia.

ASUNCIÓN.—¡Ya me parecía á mí que se nos metió el diablo en casa! Haz la cruz, Magdalena.

MAGDALENA.—Dicen que baila unas danzas orientales... y que hace unos meneos tan puercos...

ASUNCIÓN.—¡Pues no ha de hacer!

MAGDALENA.—No es que yo la haya visto bailar. Pero me contó una amiga que los hombres

se vuelven locos, y que se cae el teatro cuando ella sale á escena. ¡Una noche dicen que bailó desnuda del todo!

CARMEN.—Anda, Asunción, vete á ver el altar... Enciende más luces... ¡Que la Virgen me perdone la ausencia! Me da miedo verla... ¡Ah!... (Se estremece.)

MAGDALENA.—¿Señora Carmen!...

CARMEN (señalando hacia un punto lejano que se presume).—¿Qué ha sonado allí?...

MAGDALENA.—Son las músicas... (Escuchando desde la puerta del foro.) Es que ahora saldrán las cuadrillas al ruedo. ¡Cómo aplauden!

ASUNCIÓN.—Todos los aplausos son para el señor Curro.

MAGDALENA.—Se oye como un ruido de marea... Aproxímese á oír, señora.

CARMEN.—Es verdad... Ahora estarán cruzando la plaza... Y á mi Curro se le irán los ojos detrás del Porteño... ¡Y el alma se le volará hacia el palco donde está ella!... ¡No puede ser que esto acabe bien!... ¡Corre ya, Asunción! ¡Que pongas más luces! (Vase Asunción.)

MAGDALENA.—¿Por qué habrá querido el señor volver á estos trajes?

CARMEN.—No sé... Todo estaba tranquilo en esta casa. Me parecía que no me lo podía robar nadie... Le

teníamos enlazado los chicos y yo. Me quería... ¡Pues ya ves tú cómo está prendida nuestra felicidad de un hilo muy delgado que se rompe fácilmente! ¡Me parece un sueño!... A veces me pregunto si no tendré yo misma la culpa; si no supe quererle bastante... ¡Pero yo no sé querer de otra manera! ¡Yo no tengo la culpa de que mi cariño sea tan humilde, tan poca cosa!... ¡Ah! ¡La otra sí que sabe!

MAGDALENA.—¿Qué ha de saber, señora! Eso no es cariño. Es arte, maldad...

CARMEN.—Pero sabe; créeme que sabe... Tiene el instinto de la coquetería desarrollado de tal manera, que me produce terror. Lo peor de todo esto es que ha llegado á comprenderla, y conozco lo inmenso de su habilidad; una habilidad malvada que resulta más temible por el roce con ese mundo ilustrado y perverso de las grandes poblaciones. ¡Mira: me siento inferior frente á ella!... ¡Te confieso que si tuviese valor!...

MAGDALENA (aterrada).—¿Señora Carmen!...

ASUNCIÓN (entrando).—¡Le he encendido cuatro velas más!... ¡Quisiera que se asomara usted á verla! ¡Un ascua de fuego bonito!...

CARMEN (despavorida, con un miedo supersticioso).—¡Ah!... ¿No habéis oído?...

MAGDALENA.—Es el público que vocea...

CARMEN (señalando hacia el lado del patio por donde se supone que está la Plaza de Toros).—¿Pero no estáis oyendo?...

MAGDALENA.—Algún picador que no quiere entrar á la suerte. Si fuera otra cosa sonaría de otro modo... ¡Ve usted? Ya no se oye nada.

CARMEN.—Es verdad... No se oye nada... ¡No! ¡No ha sido nada!...

ASUNCIÓN.—Por allí andará Matute, ¡el condenado!; luciendo sus alamares... ¡Le estoy viendo removerse con un hormiguo que le va desde las zapatillas hasta la cresta del pelo!...

CARMEN.—No digas tonterías... Anda, Magdalena, cuéntame. Dices que suele bailar unas cosas...

MAGDALENA.—El novio de mi amiga estuvo la otra noche á verla, y nos ha contado que tan pronto como sale, todos los hombres se sienten, así, medio locos... Dice que tiene una manera de sonreír que trastorna. Después se pone á dar vueltas muy raras, con unos velos muy bonitos, que giran y ondean, brillando como el diamante cuando le da la luz.

CARMEN.—Después... ¡Sigue, Magdalena!

ASUNCIÓN.—¡Qué puercas son algunas!...

CARMEN.—¡Sigue! Después...

MAGDALENA.—Luego se queda el tablado medio á oscuras, y con un aparato de luz como el de los cines, le apuntan el cuerpo, ó hacen que sólo le vaya el foco de luz á los velos, que entonces resultan más bonitos. Total: que en estas combinaciones de luz y de sombra, mientras está bailando, poco á poco se va deshaciendo de los tules, y concluye por aparecer cubierta de una gasa muy fina... Entonces el foco de luz le da de lleno, y se la ve reír con aquella risa extraña... Claro; eso á los hombres les enloquece. Y todavía algunas noches, por casualidad ó por lo que sea, los famosos velos no tapan nada...

ASUNCIÓN.—¡Pero no hay gobernador en Sevilla?...

CARMEN.—¡Siento una pena que me llena toda el alma!... Quisiera llorar, de verme tan inútil y pequeña... ¡Este amor tan grande, tan grande como toda mi persona, más grande que mi vida..., y no puede luchar con esa mujer! (Pequeña pausa.) Quiero rezar. ¡Vamos á rezar las tres!... Acercáos. Las tres juntas. ¡Así!... Empieza tú, Magdalena... Padrenuestro...

MAGDALENA.—¡Padrenuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad...

CARMEN (se agarra al pecho con las dos manos).—¡Ah!... (Escuchando.)

MAGDALENA.—¡No se oye nada!...

CARMEN.—Pero, ¿no oyes?...

ASUNCIÓN.—Sí, sí... Un vocerío muy grande...

MAGDALENA.—Sí. Un gran vocerío...

CARMEN.—¿No comprendes?...

MAGDALENA.—Será algún banderillero que ha puesto un par malo...

CARMEN.—¡No! ¡Es un grito de espanto el que ha sonado! ¡Alguien ha sido cogido!... (Se levanta como sacudida por un vértigo de terror.) ¡Oh, oh!...

MAGDALENA.—¡Por Dios, señora!...

CARMEN.—¿No estás oyendo? Otro vocerío... más grande que el anterior... ¡Otra cogida!

MAGDALENA.—Puede ser por que el toro sea huído...

CARMEN (paseándose enloquecida).—¡No! ¡Es-

toy segura! ¡Ha habido dos cogidas!... ¡Las he sentido aquí!... (Señalando al lado del corazón.)

ASUNCIÓN (se levanta y empieza también á revolverse aterrada por la habitación).—¡Ay de mí! ¡Ay de mí!...

MAGDALENA.—Ya pasó... No se oye nada. ¡Ve usted? No se oye nada...

CARMEN.—¡Ese silencio que hay ahora me aterrará más todavía! ¡Oh, qué silencio!... (Escuchando.) Se oye cantar á los pájaros; un vaporcito va por el río abajo... Magdalena: ¿no te da miedo este silencio?... Ha ocurrido algo. ¡Estoy segura! Siento la evidencia en el corazón... ¡Qué ha pasado en la Plaza, Dios mío?... (Se dirige al foro.) Nada. Ni un grito... ¡No oigo nada! ¡Y, sin embargo, estoy segura!...

MAGDALENA.—Señora Carmen, cálmese usted. Usted misma está inventando su desgracia...

CARMEN.—¡No, no! ¡Estoy segura! ¡Ha ocurrido una gran desgracia!

ASUNCIÓN.—¡Ay de mí, ay de mí!... Señora, vamos á rezar por el alma del que haya sido...

MAGDALENA.—No diga usted tonterías. ¡Pero si no ha pasado nada!... Mire qué tranquilo está todo. La gente sigue en la plaza divirtiéndose. Ahora andará el señor Curro manejando la muleta y preparando al toro, cómo él sabe hacerlo, ¡como nadie en el mundo!...

CARMEN.—¡No! ¡Te digo que no! ¡Mi corazón me dice que no!... ¡Ese silencio me está hablando más claro que la misma verdad!...

MAGDALENA.—¡Escuche!... ¿No oye usted un vocerío? Será que el señor Curro ha metido una buena estocada...

CARMEN.—Sí... Ahora se oye un rumor... Pero tiene un tono extraño. ¡Ese vocerío me da miedo!...

MAGDALENA.—¡Si son aplausos, señora!...

CARMEN.—¡No! ¡Te equivocas!... Mira. Ya se ha callado otra vez... ¡Dios mío, Dios mío, quién pudiera saber la verdad!... Anda, Asunción; corre y dile á algún chico que vaya á enterarse. Que vuelva en un salto...

ASUNCIÓN.—Ya voy, mi ama. (Vase.)

MAGDALENA.—Hágame caso, señora. No ha sido nada... Por el cariño que le tengo, me duele verla así, con el alma transida... Usted nunca ha perdido la serenidad.

CARMEN.—Porque nunca me vi en un apuro más grande.

MAGDALENA.—¿Pero tantos toros como ha lidiado el señor Curro?...

CARMEN.—No es lo mismo. Entonces mi Curro toreaba de otra manera; aquellos eran los días honrados, cuando marchaba á los toros con la alegría de un corazón limpio...

MAGDALENA.—Ahora también...

CARMEN.—¡Ahora, no! ¡Ahora su corazón no está limpio! ¡Me lo han envenenado con las pasiones más feas!...

MAGDALENA.—La Virgen le ayudará, señora. Le ruego que se tranquilice... Todo está en calma. No ocurre nada... Vamos á esperar que vuelva el chico. Aquí sentadas... ¡Vamos, doña Carmen, un poco de ánimo! (Se sienta Carmen.) ¿Quiere usted que le lea aquel libro de cuentos tan bonitos? Aquí lo tengo. El cuento del Molinero es el que más le gusta á Joselillo...

CARMEN.—¡Pobres hijos míos! (Se cubre los ojos y solloza. Transición rápida. Se levanta otra vez.) ¡Oh, no puedo esperar!... ¿Oyes tú algo?

MAGDALENA.—No, señora...

CARMEN.—¡Dios mío; este silencio es una cosa siniestra que me envuelve, que me aplasta!... ¡Ahora!... ¿No oyes?...

MAGDALENA.—Es el vaporcito, que mueve el agua con la hélice.

CARMEN.—No. Ese otro ruido...

MAGDALENA.—Es un chico que habla en la calle con unas mujeres... Viene hacia aquí...

CARMEN.—¡Es el chico que nos trae la noticia!... ¡Tengo miedo!

MAGDALENA (Se le acaba de pronto su piadosa energía y exclama temblando).—¡Yo también tengo miedo!... ¿Quién va?

UN CHICO (desde la cancela, jadeante).—El Curro, que le traen al señor Curro...

CARMEN (gritando).—¿Qué dices?

UN CHICO.—Que le traen al Curro..., herido...

CARMEN.—¡Curro de mi alma! (Se desvanece en brazos de Magdalena.)

MAGDALENA.—¡Jesús!... ¡Señora!... ¡Doña Carmen!...

(Suena la bocina y el estertor de un automóvil al detenerse. Entra gente en el patio. Pausa de silencio. Aparece Asunción la primera, lamentándose. Inmediatamente traen á Curro en una silla, entre dos monos sabios.)

José M.^a SALAVERRÍA

DIBUJOS DE
REGIDOR



DOMADORES DEL ÉXITO

MIGUEL FLETA



PASÁBASE *Carmen* en el Real. Fué como de costumbre, más que ensayo, un repaso de la partitura, al piano, para conjuntar actitudes, movimientos y colocación de los diversos intérpretes.

Sin embargo, se advertía en el *debutante* un gran *amore* á su arte, un temperamento artístico de primer orden, una atención concienzuda á su labor y una vocación y una afición extraordinarias. Sin proponérselo Fleta, muchas veces sin darse cuenta, su voz dulcísima, sin dejar de ser varonil, su voz *moirée*, como dicen los modernistas franceses, aterciopelada, no sé si decir tornasolada, para expresar con exactitud su riqueza de tonalidades, alcanzaba intensidades de emisión que permitían más que sospechar la belleza de su timbre, la magnitud de su volumen, la esplendidez de sus matices y la agilidad y la maestría, adquirida ó intuitiva, para afiligranarla. A la par que la voz testimoniaba extraordinarias facultades, el gran actor dramático, el gran artista, en suma, se revelaba.

No se cansaba de ensayar. Había concluido ya el ensayo, y de nuevo, muy cumplidamente, Fleta, vestido de *chaquet*, suplicaba al ilustre maestro Villa:

—¿Me permite, usted, maestro, que pasemos otra vez el dúo final? *¿Mi excusa usté?*

Volvió á pasarse el trágico final de *Carmen*. De pronto, interrumpiendo bruscamente la *recita*, decía, dirigiéndose cortésmente á la tiple, con ligero acento italiano:

—¿Me permite? Esto, así... Cuando yo me arrodillo y le cojo á usted las manos, tíreme al suelo con *tutta la violenza possibile*... Esto es muy importante...

Del mismo modo que en escena su espíritu de compañerismo le obliga á rehusar la salida á escena solo, cuando la ovación le llama á él exclusivamente, durante todo el ensayo manifestó un deseo de conseguir el más perfecto conjunto, el mayor lucimiento de todos sus compañeros, que es cuando más le agrada el éxito.

Y así, casi de noche, concluyó la *prova* de *Carmen* por Fleta... La cara de los empresarios, D. José de Amézola y D. Luis Gayo, y la del ilustre director de escena, buenos catadores de cantantes los tres, brillaba de satisfacción. Luis París, con los dientes más apretados que de ordinario, síntoma de alta nerviosidad, se volvió hacia mí, como buscando confirmación á su pensamiento:

—Sí—dije—. Este llena el teatro y alarga la temporada...

—Lo vale...—Y pensando, sin duda, lo mal que ha respondido el público al esfuerzo realizado por la Empresa para darnos una de las mejores temporadas que hace muchos años ha tenido el Teatro Real, añadió: —Pero es tan mal año...

En seguida, me presentaba á Miguel Fleta, que á mi saludo entusiasta correspondió con una cortesía de *gentleman* y una modestia de *partiquino*.

Pocos días después, la circunstancia de llevar también yo sangre oscense y el haber pasado lo mejor de mi mocedad en un pueblecillo cincoaño, vecino al suyo, unida á un incidente que no hace al caso, y en el que hube de intervenir buscándole solución provisional, selló nuestra amistad hasta el punto de tutearnos.

Y cuando él esperaba esa *pose* algo ridícula que ha de adoptarse entre confesor y confesado para hacer una *interview*, la *interview* salía sin darnos cuenta uno y otro, en un rato de paseo, en una breve charla en el hotel, á salto de mata... Así, supe que le hemos oído en Madrid gracias á la tenacidad de Ivo Meluzzi, un *gentilhommo*

muy inteligente, con corazón de niño y experiencia de viejo, que es hoy su secretario insustituible. Desde Noviembre, en que vino á presentar á la bella y valiosa artista Gabriella Galli, proponía con una tenacidad baturra la contrata de Fleta al Teatro Real, convencidísimo de que sería el éxito inolvidable que ha sido. Pero era tan mal año... Si los conocidos no habían llevado gente, ¿qué podía esperarse de los desconocidos? Por fin..., uno de los empresarios, Luis Gayo—de quien, es bueno advertirlo, no tengo el gusto de ser conocido personalmente—, se decidió y decidió á su compañero de Empresa y á Luis París á contratar á Fleta, siquiera para final de temporada.

—¿Es verdad que tus padres tuvieron un café en Albalate de Cinca?—le pregunté.

—Sí. Mi padre había sido músico de Regimiento. Después de hacer la campaña carlista, tuvo la humorada de retirarse á Albalate y establecerse allí... Bueno. Los que, como tú, conocen aquellos pueblos, saben que allí un café no es un establecimiento lujoso ni mucho menos. Mi padre era un hombre muy inteligente, y sabía mucho de música. Más que nada, por intuición. Mira si la tenía, que dominaba todos los instrumentos en cuanto se proponía aprender á tocarlos. Lo que á otro le costara diez meses, él lo aprendía en dos... Yo le admiraba y le quería con delirio...

—Entonces, de casta te viene tu facilidad para hacerte artista en poco tiempo...

—Puede ser. Pero entonces, cuando era zagal, yo no tenía afición más que á cantar y á cazar...

—¿Cómo fué el irte á Barcelona á estudiar?

—Yo tengo allí un hermano casado. El sabía que tenía voz, y me escribió: «Viene aquí, y veremos de ponerte á un profesor.» Y me fui.

—¿Y no hallaste protección oficial de nadie, ni de tu provincia, ni de la de Zaragoza?

—De nadie. No tuve un amigo diputado que presentase y apoyase mi solicitud de protección.

—¿Quiénes fueron tus mejores profesores?

—Doña Luisa Pierrick y el maestro Zamacois.

—¿Eras muy aplicado?

—Aunque me esté mal el decirlo, sí. Aparte mi vocación y mi afición á la música, me empujaba á estudiar mucho el deseo de ayudar á mis padres, á quienes quería á cegar... Por eso, hace dos años, tuve la primera amargura del triunfo al debutar con éxito y acordarme de mi padre, recién muerto, y pensar, llorando por dentro, mientras me aplaudían: ¡Si él viviera y me viera ya en camino de ser un artista, ¡cómo pagaría esta alegría muchos desvelos y preocupaciones suyos!

Una de las características más laudables de Fleta es el haber sido y ser un bonísimo hijo de familia. Nunca omitió sacrificio por dar á sus padres alivio ó consuelo á sus penas.

—¿Fué muy dura tu labor de estudiante?

—Sí. Mucho. Desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche se me pasaban entre estudiar y dar lecciones.—Y volviéndose á Enrique Miravé, condiscípulo suyo, joven también de grandes facultades para el canto, añade:—Que te diga este.

—Sí—dice Miravé—. Era tan estudioso, que se privaba de todo: de fumar, de beber, hasta de las mas inocentes diversiones. Siempre esclavo de su voz. A lo mejor, estando con nosotros en el teatro, se iba á dormir, al acordarse de que el trasnochar podía perjudicarlo, ó de que había de madrugar para estudiar. No crea usted, por eso, que era huraño. Tan simpático y campechano como ahora. Y á ratos, bromista; sobre todo, para ostentar su voz.—Y volviéndose á Fleta, le pregunta:—¿Te acuerdas del pequeño? ¡Pequeño susto dió un día en la Rambla!—Fleta reía, recordándolo.—Todos los artistas tienen una palabra, un timo, para lucir la voz, para llamar á los amigos. Fleta tenía la de ¡pequeño! muy vibrante. Un día, en que había una huelga de obreras, al soltar su ¡pequeño! á todo pulmón, espantó á un viejo que iba delante de él, y que echó á correr como loco, creyendo que gritaba una bandada de huelguistas. También



Miguel Fleta en «Romeo y Julieta»

una jota cantada con todo su brío en la escalera del Conservatorio hizo que su profesora se percatase de las enormes facultades de Fleta y se decidiese á hacer de él un gran artista.

Se ha hablado estos días de la profesora de Fleta; pero no se ha dicho de ella cuanto merece. Mujer inteligentísima, de mucho corazón, enorme espíritu de artista y maestra sin igual, es la mejor profesora de Canto que ha habido en España. Sabe hacer una maravilla de la garganta de un discípulo. Ante ella ha ensayado Fleta sus interpretaciones líricas. De ella aprendió, no sólo el Canto, sino hasta á componer el gesto, la figura, el ademán, y únicamente cuando ella le aprobaba, sentíase él con fe en un brillante porvenir y con bríos para conquistarlo. Todos sus discípulos alaban y bendicen y añoran á aquella admirable maestra. Y yo no he querido dejar pasar esta crónica sin mentar y alabar á esta interesantísima y gran mujer, á la que en mucha parte debemos el prodigio artístico que es Miguel Fleta. Claro es que no ha de olvidarse aquello que contestó otro famoso tenor á un partiquino, que le pedía prestada la peluca para representar una ópera: «Acuérdete antes de ponértela que debajo de la peluca ha de haber un cerebro...» Si Fleta no hubiese llevado el gran

artista que llevaba dentro, no habría podido su profesora enorgullecerse de haberlo labrado.

De cómo siente Fleta la música, de cuánto le impresiona, da idea este episodio, contado por él:

—Un día cantaba yo ante otros alumnos la romanza del Werther, acompañado al piano por mi profesora. Ni estábamos en un escenario, sino en una habitación; ni vestidos con traje de teatro, ni en situación. Nada. Una lección, sencillamente. Pues me impresionaron la letra y la música tanto como si expresasen una gran tristeza mía, una pena muy grande... ¡Y llegué á llorar de veras, con todo mi corazón!

Fleta es un gran emocional, y de ahí su fuerza de sugestión y la causa de su éxito en Madrid. Su emoción artística es contagiosa. Así, le ocurrió en un examen lo que quizá á nadie: Cantó tan lindamente el aria de *To ca, E lucevan l'estelle*, que el auditorio se puso á aplaudir frenético. El propio presidente empezó á campanillazos para llamar al orden, y acabó aplaudiendo con las demás personas del Tribunal...

—Entonces, ¿tú no has conocido amarguras en tu vida?

—¿Y le preguntas eso á un artista, tú, que eres escritor?... ¿Crees que hay lucha ni triunfo sin amarguras? De ellas no quiero hablar ahora. Si alguna vez realizo mis ambiciones, ya hablaré de eso. Ahora parecería vanidad—me dice modestamente—. No aludas siquiera á ellas...

Sí. Si ha tenido amarguras. La gente piensa que la peor es el hambre de pan. Esta no la ha conocido el gran tenor, y ha hecho bien en descubrirlo en *La Tribuna* el ilustre periodista Romero de Marcote. Pero hay tantas más tristes, peores que el hambre de pan para un espíritu delicado de artista, de mucha sensibilidad, que empieza la lucha por el éxito, con pan, desde luego, pero desde humilde posición...

—¿Estás satisfecho de la Prensa madrileña?—le pregunté—Y como me contestase que agradecidísimo, le pedí un breve concierto á beneficio de la Asociación de la Prensa...

—Ahora, es imposible. Pero no te preocupes. A la temporada próxima, que volveré á Madrid, te prometo trabajar á beneficio de la Asociación de la Prensa; como quieran tus compañeros, tan generosos para aplaudirme y alentarme: en ópera, en concierto, lo que pueda, y verás cómo lo que ahora hubiera proporcionado tres mil pesetas, entonces, organizado con tiempo, podría reportar á la Asociación mucho más.

—¿Non a aquí una *chiessa de la Madonna* del Pilar?—me pregunta Meluzzi, el secretario del insigne artista, chapurrando el italiano para hacerse entender mejor, una madrugada, después de haber pasado tal vez las horas más emocionantes de su vida.

Uno y otro me pidieron el favor de encargar que se dijese misas á su intención en la iglesia del Pilar, en la Prosperidad.

Con este motivo, le pregunté á Fleta si tenía supersticiones.

—No. Tengo muchísima fe en la Virgen del Pilar...—me contestó—. Por eso no quería irme sin rezarle en un templo suyo, sin darle las gracias...

A este rasgo hay que añadir otro no menos simpático. Al final de la espléndida comida castiza que en honor del excelso divo dió en «Los Gabrieles» Arturo Serrano, cuando el perspicaz empresario que oculta su corazón, apasionado por todo lo grande y por todo lo patriótico, bajo las frívolas maneras de un cautivador don de gentes, cuando, movido de su españolismo, quiso estimular el del cantante oscense, pidiéndole que aprendiera *La Dolores* y otras óperas nacionales, é impulsara su representación en cuantos teatros le contratasen, puesto que su categoría de primer divo del mundo le permitía lograrlo, Miguel Fleta, emocionado, contestó:

—Yo os juro que haré cuanto pueda por imponer nuestro arte lírico en todo el orbe. Porque amo á mi Patria, por encima de todo. ¡Ya veréis si soy español!...

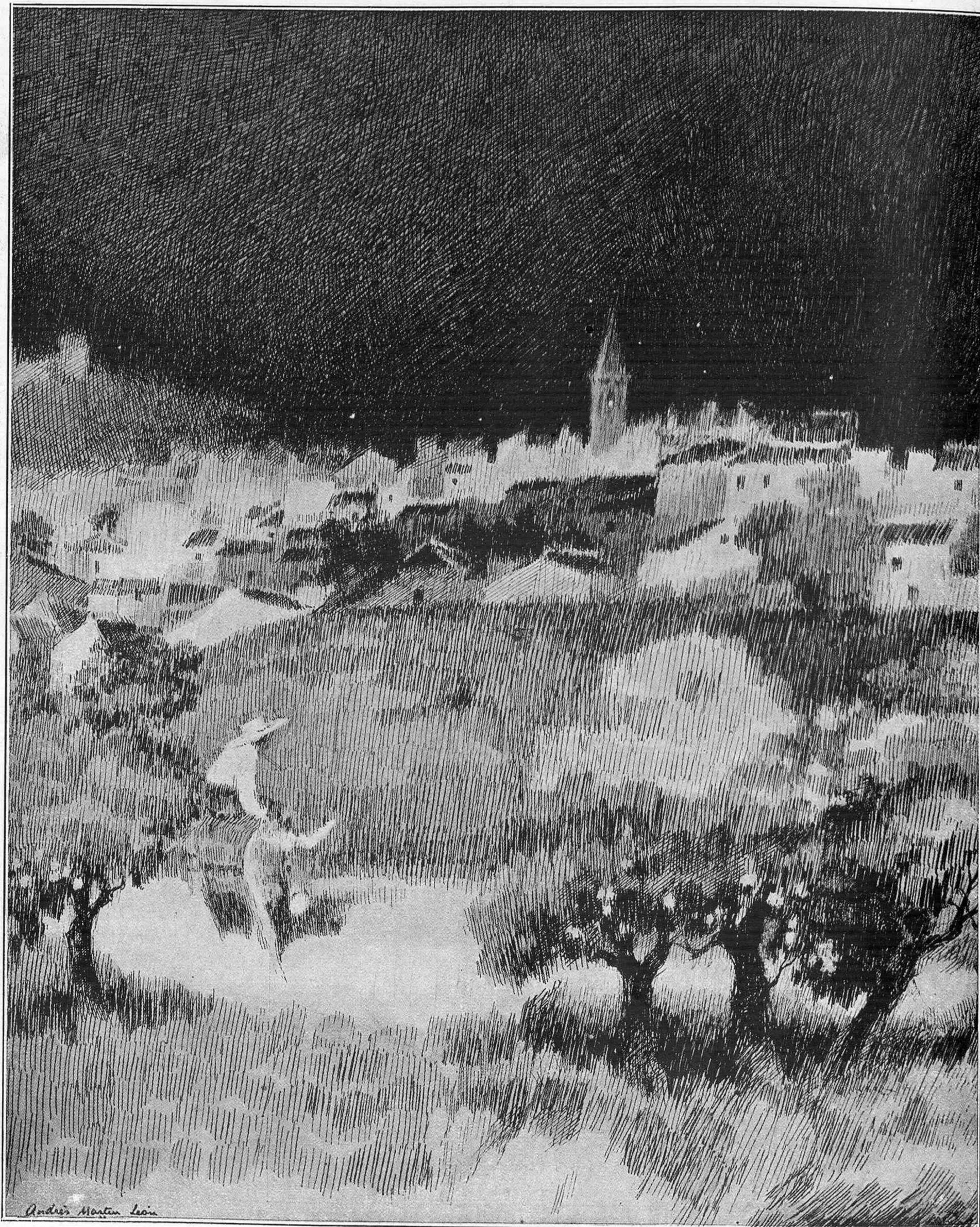
La emoción nos dejó inmóviles las manos para aplaudir á Serrano y á Fleta. Durante unos segundos, solamente les aplaudieron nuestros corazones emocionados...



El gran tenor despachando la correspondencia con su secretario Ivo Meluzzi
FOT. CAMPÚA

E. GONZALEZ FIOL

LA ESFERA
PÁGINAS ARTÍSTICAS



Andrés Martín León

NOCHE DE LUNA EN SEVILLA
DIBUJO DE ANDRÉS MARTÍN LEÓN

LOS GRANDES
ESCUPTORES

MATEO INURRIA, ACADÉMICO

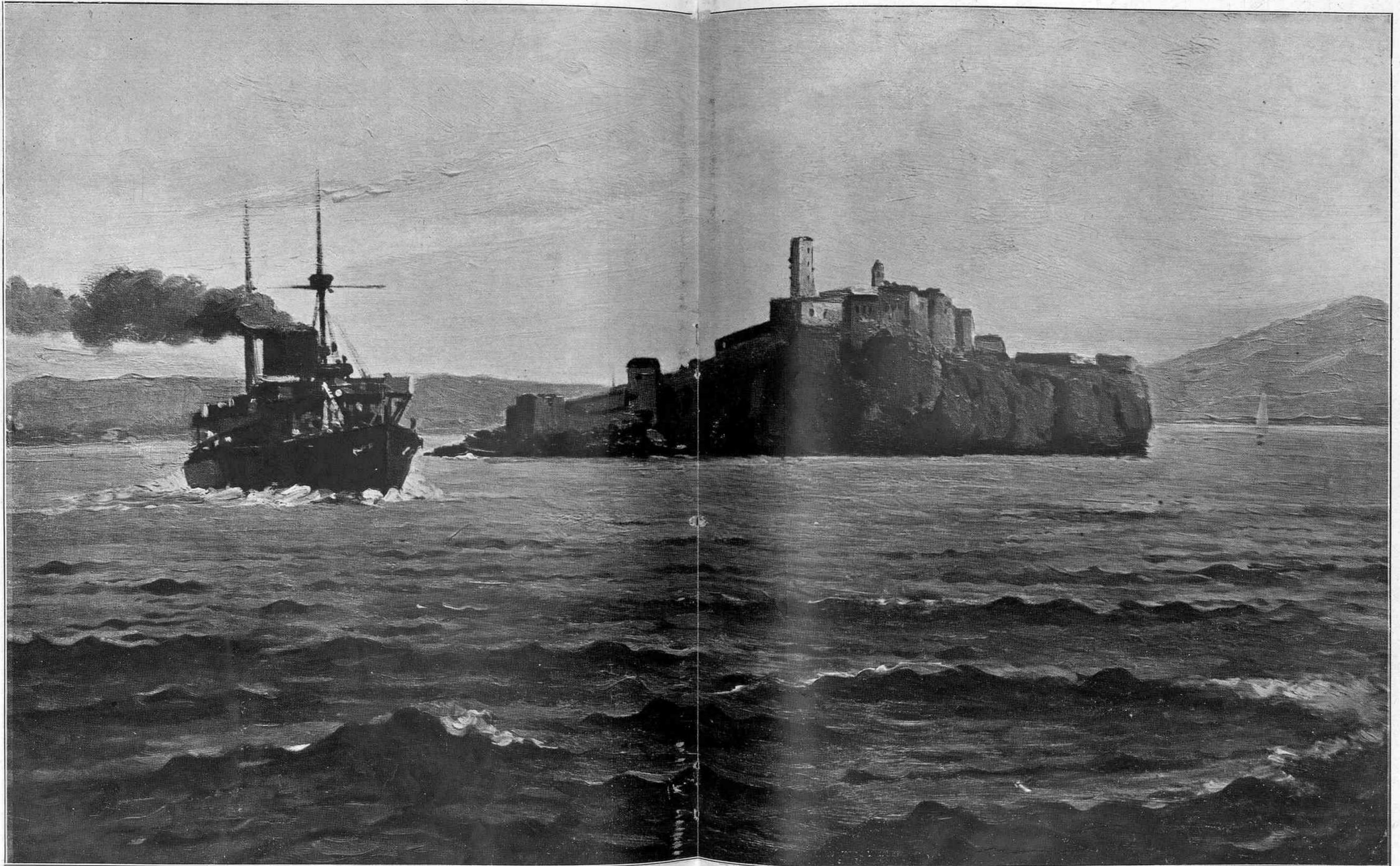


Casi al mismo tiempo que otro gran prestigio del arte, llega á la Real Academia de San Fernando el insigne escultor Mateo Inurria, cuya recepci3n en la docta casa hubo de verificarse el día 26 del mes pasado. Del discurso de presentaci3n estuvo encargado D. Narciso Sentenach. El ilustre recipiendario, lo mismo que el pintor Sr. Alvarez de Soto mayor, suprimi3 el tradicional discurso de entrada, ofreciendo á la Academia de Bellas Artes una de sus mäs exquisitas creaciones, consistente en un admirab e busto femenino. En la adjunta fotografía aparece el gran escultor en compa1ia de su eminente compa1ero de arte Mariano Benlliure.

FOT. CAMPÚA



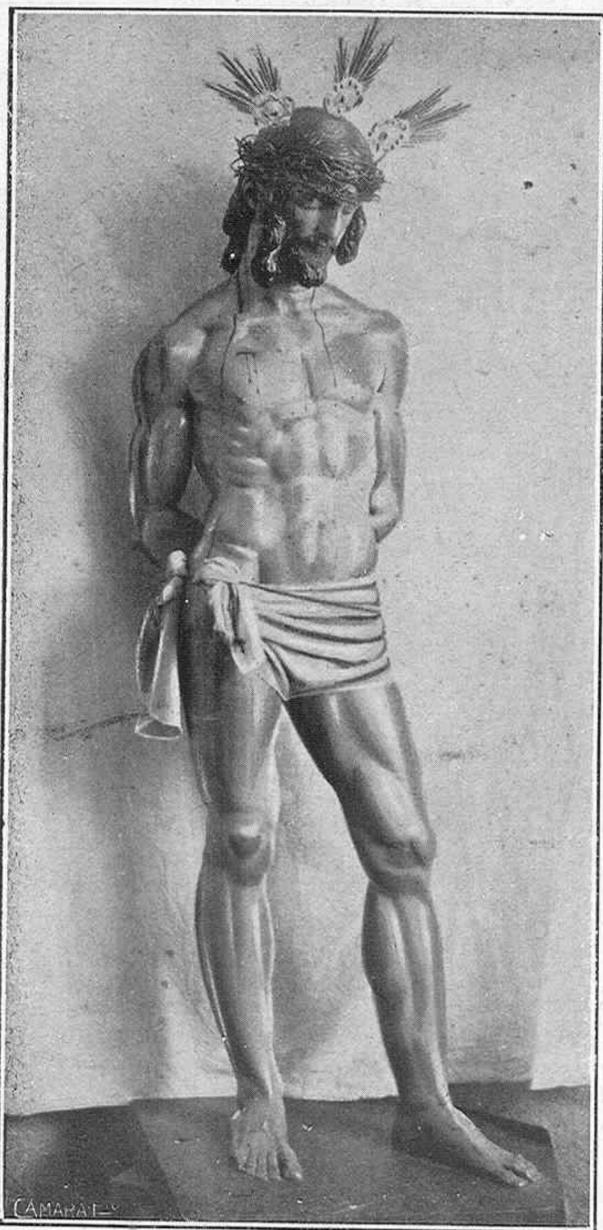
EL LITORAL DE MARRUECOS



EL PEÑÓN DE ALHUCEMAS

Dibujo original de Ricardo Verdugo Landi

DE NORTE A SUR



ESTEBAN DOMÍNGUEZ
Escultor sevillano

La gloriosa escuela de escultura sevillana, tan llena de nombres inmortales en la historia artística hispalense, ha aumentado recientemente con una nueva y admirable obra su riquísima colección. La antigua Cofradía del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación—que perteneció a Triana, y que ahora, al ser instaurada, parece que lleva, además de los expresados títulos, el de la «Presentación de Jesús al Pueblo»—tuvo el acierto de encargarse la figura de Cristo para este último «paso» al joven y ya celebrado escultor sevillano Esteban Domínguez, hijo de D. Pedro Domínguez, el notable profesor de Modelado de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. Esta bellísima escultura, ejecutada por un artista que sólo cuenta veinte años, constituye para el arte español una brillante revelación y una legítima esperanza. Seguramente ha de formar una admirable nota de arte en la Semana Santa de Sevilla.

«Cristo», escultura en madera, hecha por el joven y notable escultor sevillano Esteban Domínguez para la iglesia de San Benito, de la capital de Andalucía



Manifestación realizada en Berlín por los niños alemanes solicitando socorros para los niños rusos que mueren de hambre



La fiesta de la «Mi-Carême» en París.—La reina de las reinas en la puerta del Eliseo



Una escena de «Almas brujas». Interesante comedia de Linares Rivas, estrenada en el Teatro de la Princesa, de esta Corte. Como es costumbre en este Teatro, la obra ha sido presentada admirablemente, lo que ha contribuido a su brillante éxito

Una de las más interesantes notas en la temporada teatral del presente año ha sido la constituida por el estreno, que se verificó en el escenario de la Princesa, de la comedia en tres actos, de D. Manuel Linares Rivas, titulada *Almas brujas*, con la cual triunfó una vez más la gran belleza teatral que ha caracterizado siempre a las creaciones del ilustre autor de *Cobardías*.



P. FRAY BUENAVENTURA DIAZ

Cultísimo franciscano, que ha dado una notable conferencia sobre «La labor de las Misiones en Marruecos», en el Teatro de las Damas Catequistas, con motivo del Congreso de Misiones

FOT. CAMPÚA

INTERIORES EN SOMBRA



CLAUSTRO CONDENTUAL

Dueñan las altas bóvedas negras
y las paredes arcos funerales;
por las amplias ventanas ojivales
la luna entra á besar las sepulturas.
Fingen fantasmagóricas figuras
los sauces y cipreses espectrales,
y hacen muecas obscenas y augurales
las gárgolas de extrañas esculturas.
Un monje cruza el claustro solitario
y se estremece al ruido del rosario
que golpea en su mísero sayal,
mientras en las doradas hornacinas
hacen nidos de amor las golondrinas
y escala las columnas un rosal.

COCINA DE VILLANOS

Llamas de hogar, humildes, temblorosas,
nacen del corazón de un árbol muerto,
y en la concavidad del techo abierto
florecen las estrellas luminosas.
Se oye un rumor de voces misteriosas;
puebla el planto del lobo el monte yerto;
ululan los mastines en el huerto
y las cabras acállanse medrosas.
Junto al fogón platican unas viejas
relatando milagros y consejas,
y á las garridas mozas apretuja
un nervudo gañán negro y lascivo;
da á su sombra el candil cuernos de chivo,
y en torno al caserón ronda una bruja.

ESTANCIA ABANDONADA

Un señorial salón de amplios balcones;
muebles de cordobán apolillados;
chimenea de mármoles quebrados;
gruesos y deslucidos cortinones.
Espejos, cornucopias, medallones
con damas de cabellos empolvados
y ceñudos hidalgos enlutados.
Bajo un dosel se enlazan dos blasones.
El crujir de un balcón ó de una puerta,
irrumpe en la silente casa yerta
y hace al alma del tiempo estremecer,
y el viejo galgo ulula lastimero,
como si aún esperase al caballero
que partió á Flandes para no volver.

Arturo PÉREZ CAMARERO

DIBUJO DE BUJADOS

LOS HUESOS HABLAN Don Manuel Josef Quintana

MADRILEÑO ilustre,
gloria de Madrid...
Cuando la otra
tarde le sacaron de su
sarcófago monumental,
en un cementerio olvi-
dado y atropellado de
Madrid, parecióme que
la antigua historia resu-
citaba. Vi en los aires la
amargura de un largo
período de lucha...



QUINTANA

Porque nosotros, los
que vivimos en la edad
presente, no podemos
imaginar á dónde llegó
la angustia de nuestros
abuelos cuando los fran-
ceses nos atropellaban,
cuando el Trono esta-
ba ocupado por un vesánico, cuando no había
esperanza de redención...

La raza lo hizo todo... Por eso creo yo que la
raza nos defenderá definitivamente y de ella
conseguiremos el triunfo que nos corresponde.

Don Manuel Josef Quintana..., el maestro de
la Reina Isabel II, el laureado por ella en el Se-
nadó español, el maravilloso creador del estro
castellano, el de la retumbancia magnífica, el
vate en cuyas rimas vibran sobre el arnés del
antiguo caballero los golpes del estoque que
piden á los cielos la muerte, si es precisa, la vic-
toria de todos modos..., había permanecido lar-
gamente en un monumento de cierta belleza que
sus admiradores, con el auxilio de la Reina Isa-
bel II, le erigieron en la Patriarcal. Los tiem-
pos pasaron. Quintana era liberal, muy libe-
ral; pero era también católico, creyente, y, como
tal, murió en el seno de la Iglesia.

La turba revolucionaria se olvidó de aquel
gran escritor, al que debe España tanta pre-
ponderancia en la estima de los americanos.

Y cuando yo, en la última fecha que ha mo-
tivado estos artículos, veía pasar la carroza en
que iba el augusto cráneo del maestro, experi-
menté una inmensa tristeza. ¿Cómo es posible
que los restos de hombre tal hayan quedado
durante muchos lustros en un cementerio sin
defensa?... ¿Cómo es tolerable para una na-
ción culta que D. Manuel Josef Quintana, de-
positario de todo el arte de un siglo, conserva-
dor y reformista de un antiguo estilo, coronado
por Isabel II en la fiesta de la Alta Cámara, lu-
chador perpetuo por las nobles ideas de la fe de
Cristo y de la tolerancia con los irredentos...;
cómo es posible que la nación española haya vi-
sto pasar, entre la indiferencia absoluta, ese car-
ro mortuario que nos ha obligado á ir á muchos
viejos en lenta caminata desde la Patriarcal al
cementerio del Este, sin que el pueblo acuda,
sin que se otorgue á este suceso la cantidad de
emoción que es necesaria?...
No. Eso no es tolerable. Desdicha grande para
Madrid la de que su Municipio no responda á
las aspiraciones de gran número de vecinos. Des-
dicha mayor la de que intervengan en el nego-
cio espiritual de nuestro pueblo sujetos que no
nacieron aquí y que no han estudiado nuestras
costumbres ni nuestras crónicas...

Ello es que el cráneo reluciente de Quintana
ha pasado por Madrid, desde un cementerio pro-
fanado á otro cementerio vulgar, sin que el pú-
blico acuda. El Ayuntamiento madricense no
ha intervenido para llamar la atención de los
ciudadanos sobre lo que significaba este acto...

No creo que al fin quede en donde va á estar
la osamenta incompleta de Quintana.

Pero conste que los municipales no han corres-
pondido á su obligación.

Y en esta humilde protesta significo la amar-
gura de muchos españoles que se sienten mal
traídos y mal llevados por autoridades que la
política inventa y que no responden á la obli-
gación genial de nuestra raza.

Yo creo que los huesos de Quintana no han
debido transportarse, como lo han sido, entre
restos ajenos. Estoy seguro de que si se apela-
ra, por un plebiscito nacional, al caso ocurrido,
el Municipio de Madrid quedaría aterrado.

Tiembla el pulso del escritor cuando se ve
cómo es tratada la antigua patria. Espanta con-
siderar que de esta suerte toda la gloria vieja
sería presto aniquilada en el olvido...

J. ORTEGA MUNILLA



PIEDRAS VIEJAS

EL CASTILLO DE SAN SERVANDO

VIEJAS piedras, páginas rotas de este viejo Cronicón de Toledo. Altaneras ruinas del castillo—¡Castilla en ruina, que hasta en ruina conservas tu altivez!—. Sois los ecos de lejanas leyendas, bellas y tristes, con la tristeza de la luz que muere en las cumbres lejanas. Con vosotras, en esta inquietante soledad de los castillos desmantelados, se siente la voz queda de sombras de otros siglos que cuentan hechos heroicos, dicen viejos romances—pura esencia del alma de Castilla—. Se oyen los rudos versos del *Poema del Cid*, y la sombra del héroe de Castilla, á caballo en Babieca, se acerca á este castillo de San Servando, en cuyas cercanías le espera el Rey Alfonso VI. Viene el Cid de Valencia, la que ganó á los moros; viene llamado por el Rey á las Cortes que ha convocado para dar cumplida satisfacción al ultrajado padre de D.^a Elvira y D.^a Sol, villanamente ofendidas por los Infantes de Carrión. El Rey le espera impaciente.

«Cuando lo vido el Rey, por nada non tornó.

Cavalgad, Cid, sinon non avrie d'end sabor;
saludar nos hemos, de alma é de corazon;
de lo que á ves pese, á mi duele el corazon.»

Con él van también Per Vermudez ó Martin Antolinez «el burgalés de oro».

El Rey hace justicia en la Corte. El de Vivar recobra los bienes que entregó á los cobardes Infantes cuando se casaron con sus hijas; les pide las espadas «Colada» y «Tizona» que él había ganado «á guisa de varón», y se las entrega á Per Vermudez ó Martin Antolinez, con las que más tarde vencen, en tierras de Carrión, á los Infantes.

Satisfecha la justicia, el que «en buen hora cinxio espada» va á partir para Valencia. Cabalga el Rey con todos los magnates para despedir á su mejor vasallo. En Zocodover las mujeres se asoman á las ventanas para contemplar al que tantas batallas ha ganado; los chicuelos se meten entre las patas de los caballos para llegar hasta él y verlo de cerca. «Quiero todavía—le dice el Rey—que corrades ese vuestro caballo por mi amor.» Sonríe el Cid; espolea á su Babieca y parte como un rayo, dejando admirados á cuantos le ven.

Alfonso se entusiasma, y dice:

«Yo lo juro por San Esidre el de León
que en todas nuestras tierras non ha tan buen varon.»

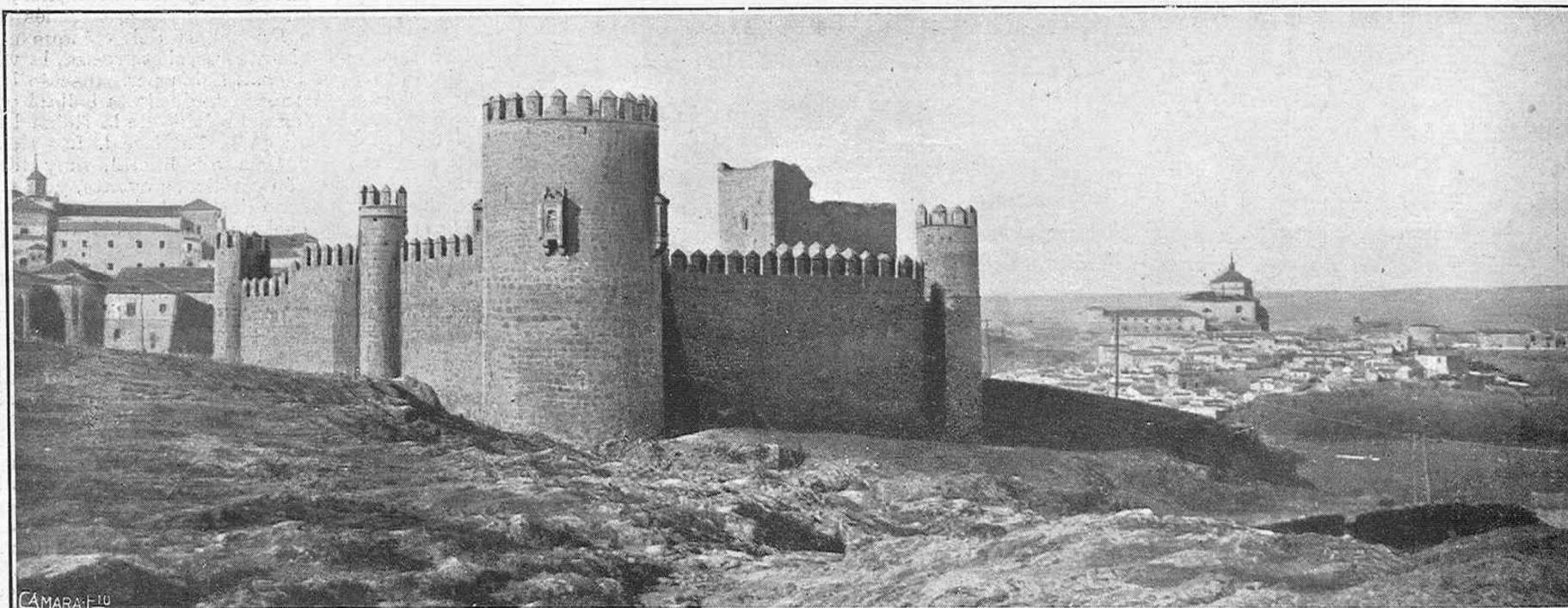
estas palabras: «¿No conocéis que es mengua de caballeros y capitanes esforzados acometer á una mujer indefensa, cuando tan cerca os aguarda el Emperador? Si queréis pelear, id á Aurelia, y allí podéis acreditar que sois valientes, como aquí dejaréis demostrado que sois hombres de honor si os retiráis.»

Perplejos han dejado estas palabras, que tan vivamente tocan su dignidad de caballeros, á los jefes moros; éstos, después de cambiar entre sí breves palabras, acuerdan levantar el cerco, solicitando solamente contemplar el rostro de la Emperatriz, á lo que ella accede, asomándose á las murallas, acompañada de las principales y más bellas damas de su corte.

Admirados quedan los sitiadores de la hermosura de la defensora de la ciudad. Hácenla las zalemas de acatamiento, y se alejan de la ciudad que tan bien supo defender aquella Reina con las solas armas de su belleza y su talento.

ooo

En la soledad de este castillo silencioso hemos escuchado la dulce y queda voz de la Poesía y la Leyenda, cuyos ecos, cada vez más dé-



El Cid no va á la ciudad.

«Para Toledo, el Rey tornada da.
Esta noch mio Cid Tajo non quiso pasar.
Merced, Señor, si el Criador vos salva,
Pensad, Señor, de entrar en la cibdad,
é yo con los míos, posare en San Servan.
Las mias campañas esta noch llegaron.
Terné vigilia en este santo lugar...»

El Rey se aleja hacia Toledo.

«El Rey Don Alfons á Toledo va entrar.
Mio Cid, Roy Diaz en San Servan posar.
Mando facer candelas é poner en el altar
sabor a de velar en esta santidad.»

Rezando pasa la noche. Hacia los albores, la misa dicha, se prepara para ir á la Corte.

«Vistió camisa de ronzal tan blanca como el sol
con oro é con plata, todas las presas son...»

También á los suyos manda vestir con sus mejores galas.

«... de suso las lorigas tan blancas como el sol
so los mantos las espadas, dulces é tajadores...
d'aquesta guisa quiero ir á la cort,
por demandar míos derechos é decir mie razon...»

Así vestido el Cid, sobre los hombros un riquísimo manto, que admira á todos; recogida la barba con un cordón, sale del castillo seguido de ciento de los suyos, que siempre le acompañaron en los combates.

Con él van: Minaya Abar Fañez, «el suo brazo mejor», el obispo Don Jerome, aquel que contra los moros

«¡Dios, como tiraba!
Tre mató con la lanza, é cinco con la espada...»

El de Vivar se despide de todos, y aconseja á los suyos que han de combatir con los de Carrión que sean «firmes en el campo, á guisa de varones». Martín Antolinez le contesta que cuando á él llegue la noticia del resultado del desafío, «Podedes odir de muertos, ca de vencidos non»...

ooo

Cuentan las viejas piedras de este castillo la bella leyenda de D.^a Berenguela, defensora de la ciudad. Alfonso VII, su esposo, sale de Toledo con su gente de armas. Marcha á poner el cerco al próximo castillo de Aurelia, que se halla en poder de los moros. Ha confiado la guarda de la ciudad á su mujer, la Emperatriz. Se alejan los guerreros; ella, desde lo alto de las murallas, los ve partir. Entre la nube de polvo que levanta el galopar de los caballos; centellean las armas, hechas por los rayos del sol de la limpia mañana otoñal; la brillante comitiva se borra en la llanura...

Los moros de Aurelia no pueden resistir el brioso empuje de las armas cristianas; demandan una tregua, que el Emperador les concede, y la aprovechan para pedir socorro á Marruecos, de donde vienen 30.000 almoravides en auxilio de los sitiados. Al acercarse á estos lugares, los almoravides han sabido que la codiciada Toledo se halla defendida solamente por una mujer, y piensan que es la ocasión más propicia para poner sitio á la plaza y rendirla. Invaden las cercanías, y llegan frente á los muros del castillo de San Servando... La Reina ha comprendido que será inútil la resistencia, y manda á los sitiadores un emisario, que en su nombre les dice

biles, tienen la tristeza de la luz que muere en las cumbres lejanas. Los gritos de la turba, de traficantes y mercaderes—mercaderes de todo—, sorda á todos los ruidos que no sean de feria, los apaga.

Las sombras del Cid y de la hermosa Reina se van desvaneciendo. Como las piedras de este roto castillo, los viejos ideales se derrumban, y sobre sus escombros se va alzando el moderno ideal de la Riqueza.

¡Castillo de San Servando, castillo de Poesía y de Leyenda! Sobre tus muros derruidos surgirán pronto las vulgares paredes de una fábrica, y en ella, los ruidos de las modernas máquinas se mezclarán con el sordo rumor de la enconada lucha que han entablado el Trabajo y el Capital—Ambición y Codicia—. Mas no importa. Con tus viejas piedras irán cayendo estos nuevos groseros ideales del becerro de oro, que no sacian el alma, y entonces al rumor de las máquinas ultramodernas se mezclarán los versos del rudo poema del héroe castellano, los dulces ecos de la bella leyenda de aquella Reina que defendió Toledo con su ingenio y belleza.

Castilla volverá á levantar sus castillos de ideales. Por sus campos cabalgará un nuevo Díaz de Vivar, que irá á la reconquista de aquellos sus solares, ó donde aún resuenan los ecos de la Leyenda y la Poesía. Con él irán muchos. Como él irán todos los amantes de aquéllas, diciendo como Alvar Fañez al Campeador:

«¡Convusco iremos, Cid, por yerros é por poblados!»

L. ALONSO

FOTOGRAFÍA DEL AUTOR

LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

LA conciencia es un estorbo inaudito. No porque se dedique á recordarnos el mal que hicimos. Bajo tal aspecto, es indudable su utilidad. ¿Qué sería de nosotros sin el benéfico influjo del arrepentimiento?

Hay momentos en que necesitamos de un sentimiento que nos haga reaccionar fuertemente de ciertos recuerdos inquietantes y de perturbadoras influencias; pero lo que encuentro completamente inexplicable de nuestra conciencia es su afán por alejarnos de placeres legítimos y obligarnos á la aceptación de cosas que nos molestan profundamente.

Así, yo comprendo que son muy saludables para el alma las sacudidas morales que pueden infligir á ésta el cálido verbo y aristocrático ademán de una madame Severine, el apasionado clamor de un Nansen y la manía distributiva de un Henry George. Una y otros tienden á mantener viva la sensibilidad humana y dispuesto el espíritu á la generosidad; pero cuando nuestra conciencia se mezcla en el asunto, nos lleva á límites insospechados.

Mientras es la razón la que preside, puede uno mantenerse dentro de cierta actitud prudencial; pero en el momento en que la conciencia es quien se adueña de nuestro albedrío, no hay manera de poder discernir entre el deber y la voluntad, la obligación y la devoción.

Las regiones devastadas ya habían complicado en grado sumo mi equilibrio económico-moral; pero el hambre de Rusia ha reducido mi existencia al caos. En estos momentos yo no sé distinguir entre el bien y el mal, en este asunto, naturalmente.

Mi razón me dice que debo dar una cantidad determinada; mi conciencia me demuestra que tal suma, aun no siendo exigua, resulta inadecuada para el mal que procuramos remediar. He pretendido hallar un justo medio aplicando una teoría proporcional. Yo, como individuo, ¿represento tanto frente á la colectividad? Pues mi fortuna debe de representar el mismo ó parecido valor. Pero, ¿de qué sirve el número, la ciencia inexpresiva, en comparación con los llamamientos de conciencia? Y la mía reclama á gritos á las puertas de mi corazón; levanta visiones terroríficas en torno mío, y acabará por obligarme á hacer entrega de toda mi fortuna á favor de mis hermanos famélicos (incluso del legado del inolvidable tío), y dedicarme luego á la mendicidad. Y el caso es que el oficio de pordiosero está completamente desprestigiado. La pobreza en la época bíblica y hasta en los tiempos medievales tenía ciertos aspectos interesantes. Después de todo, yo no hubiera hecho mal papel de peregrina vistiendo un hábito recamado de conchas y llevando un báculo coronado por emblemática calabaza. Además, en aquellas épocas se tenía la certeza absoluta de tropezar con un hospitalario y pintoresco Monasterio. El ejercer la mendicidad en una población moderna será tal vez más lucrativo, pero resulta poco higiénico. Sin embargo, de seguir las cosas como hasta aquí, tendré que optar por alguna decisión radical, y en tanto resuelvo, seguiré viéndome, como hasta ahora, atormentada entre el deseo de mortificarme en beneficio de mis semejantes y el de adquirir, á más

de otras cosas, una vajilla para mi estudio, que me tiene sorbido el seso. Una vajilla de porcelana negra, adornada con un leve reborde color canario. ¡Qué linda mesa po-



Dos elegantes vestidos y dos preciosos sombreros de primavera

dría disponerse con un mantel amarillo, unos cubiertos de mango de ébano, la porcelana en cuestión y unos floreros de cristal amarillo sosteniendo unos anémonas negros!

Sigue en la lista de mis caprichos, y como complemento á la vajilla, un traje de casa, de punto de seda color oro viejo, de forma camisa; adornado al pie, en las bocamangas y en torno al escote redondo, con un fleco de la misma seda; sujeto por un cordón de igual tono; y para armonizar el conjunto, unas medias de seda oro viejo, sandalias negras y un pendiente de onix.

Pero, no hay mujer de alma sensible que pueda dedicarse á la adquisición de tales minucias sabiendo que muchos humanos carecen, no ya de enseres de mesa más ó menos lujosos, sino de la sombra misma de un manjar.

CREPUSCULAR



Ya llegan los días,
ya suenan en las horas
en que para el alma ya no hay alegrías,
en que ya no lucen jocundas auroras,
en que hay horizontes desiertos
y giran inciertos
buscando los ojos un claro fulgor.
Ya llega la sombra:
se acerca la muerte;
turbada la mente de verlo se asombra;
el pecho afligido temblando lo advierte
y, allí donde el ánimo a canza,
buscando esperanza,
inquieta anhelante los rumbos inciertos de un mundo mejor.

Todo se consume;
todo se marchita.
¿Qué fué de las rosas de sábeo perfume?
¿Qué se hizo del templo la gloria infinita?
Los amplios vergeles floridos,
los seres queridos,
los gratos ensueños de amor, ¿dónde están?
De todo no queda
sino sombra que huye,
errátiles ecos que el viento remeda,

contornos fugaces que el viento destruye,
susurros lejanos y graves,
fugitivas naves
que hinchando en la tarde, curvadas sus velas al viento, se van.

Cuanto al mundo nace
y a la vida asoma,
en ceniza y viento todo se deshace,
en escoria y polvo todo se desploma:
esfinges, agoras, ciudades,
sepulcros, deidades,
Atlántidas magnas de firme sostén;
pero lo que el alma
crea y diviniza,
todo aquello que hi o perder nuestra calma,
¿serán espejismos? ¿Serán Libellinos de polvo también?

Si el amor se aleja,
si mi vida pasa,
¿por qué este desvelo febril no me deja?
¿Por qué este arrebató la frente me abrasa?
¿Por qué, vigoroso y convulso,
en las venas se agita mi pulso
y se alzan potentes mis brazos en cruz?

¿Por qué si a la tierra
mi cuerpo se inclina,
a todo lo eterno la mente se aferra
y todo lo nuevo mi genio adivina?
Si ya para mí no hay ventura,
sino sombra fatídica oscura,
¿por qué me cautiva, por qué me deslumbra fulgente esta luz?

¡Oh, sueños, sostenes
de la edad florida!
¡Volved como llamas a abrazar las sienes;
tornad en las sombras a encender la vida!
¡Deliquios hechidos de besos,
tiernos embelesos;
cantad de la dicha el clamor,
corcel violento
de encrespadas crines,
sobre cuyos tomos voló el pensamiento
y dieron sus notas de amor los clarines:
galopando con furia demente,
llevame al torrente,
lanzando triunfante de orgullo y de gloria mi grito de amor!

DIBUJO DE BUJADOS

Antonio ZOZAYA

ELLA Y NOSOTROS

CONOCIMOS á una mujer bellísima en quien lo menos distinguido eran los sueños, pues anhelaba un hombre... Nos pusimos delante de ella y miró por encima de nosotros... Desde entonces creemos en nuestra pequeñez... Pero he ahí que esta mujer persiste en mirar altamente, con una mirada perezosa y lejana, que es así como un manso borbotón ideal de dos fuentes profundas, los dos ojos tristes y pródigos. Y nos figuramos que esa mirada, como un arroyo cimero mudo y claro, busca dónde caer... ¿Qué lo contiene?

Las cabezas de los hombres, pobres matorrales que necesitan cosmético para brillar, no merecen sino la calvicie. En ningún matorral así ha de esconderse la caricia... Esta mujer parece buscar sobre la muchedumbre de los hombres aquella cabeza que destaque y contenga, porque si no, la vida de esta mujer se escapa por los ojos, derecha al mar. Los propios ojos lo ven: por eso su serena tristeza. Contemplan la estela del alma, lenta y fugaz alma. Nadie la recoge; nadie la ampara. Y prefiere desaparecer antes que caer...

Como ello es penoso, volvimos á ponernos, no ya delante, pero sí á un lado de las fuentes profundas. Y la caracola del oído, tan nacarada y frágil, se guardó nuestra voz. Salvamos nuestra osadía con lo tenue del acento. Insinuamos, señalando de paso, allá abajo, á los hombres... «¿Quizá aquél, allí un poco aparte, no es lo que se llama todo un señor mayor?...»

No miró la mujer. Ya le había visto. Y no la detuvo. Entonces retornamos á nuestra humilde casa, pequeña como nosotros, mas donde cabe la soledad, sin embargo... Y en la soledad discurrimos acerca de aquel hombre, que tenía la mejor cabeza, dicho sea de una vez... En consecuencia, se nos ocurrió apuntar: «Acaso sepa esta mujer lo que nosotros: que hay un hombre digno de ella. Un hombre que siquiera tiene buen pelo. Y acaso tema esta mujer enredar su mirada en tan hermosa maleza, por si oculta un abismo.»

Nos quedamos satisfechos con tal apunte, como si hubiésemos hallado la razón de una sinrazón, y fuímonos de nuevo hacia la cima pálida, pues cima es cuanto no se logra. Nos desoyó aún esta mujer y la volvimos á dejar sola, mirando, poniendo siempre lejos el alma ¿Temía abatirse la mirada, temía conocer á los hombres cuando no pueden ser conocidos, sino aceptados no más? Pudiera ser muy bien, y así miraba tan sólo á lo lejos, donde se puede soñar, quiere decirse amar... Tomamos, pues, nota de ello, de ese miedo al desencanto, y nuevamente nos satisfizo esa como segunda razón para tanta impasibilidad. Porque esta mujer no es la indiferencia, supuesto que usa pendientes. Los pendientes significan, por lo menos, que se ha pasado por la calle á la altura de los escaparates... Demasiado humano eso... Y más que divina la indiferencia. Entonces, ¿qué? ¿No era su anhelo lo pobre de esta mujer? ¡Ay! Esta mujer es, de verdad, como una cima, como una montaña que tuviese la cima de mármol. Y todo el mundo puede ir; pero, ¿quién se trae la montaña á casa? Ella espera al hombre capaz... Ella y nosotros sabemos que eso nadie lo intenta. ¿Un imposible? Nadie lo intenta. Y como conocí á esos hombres que hay hasta el horizonte, allí en el horizonte sueña ella. Y quizá asome el solitario.. Sólo no oyendo á los hombres se pueden acometer imposibles...

ooo

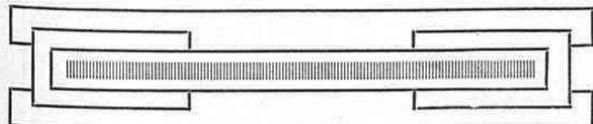
Así escribía un poeta absurdo, cuando se detuvo para contemplar á esta mujer. Luego prosiguió escribiendo, sin saber él mismo si quería para ella el mal ó el bien. Y dijo, una vez que se interrumpió: «Llegaste á cumbre, pero ya no cabes en el hogar.»

MANUEL R. ÁLVAREZ PUENTE

DIBUJO DE REINOSO



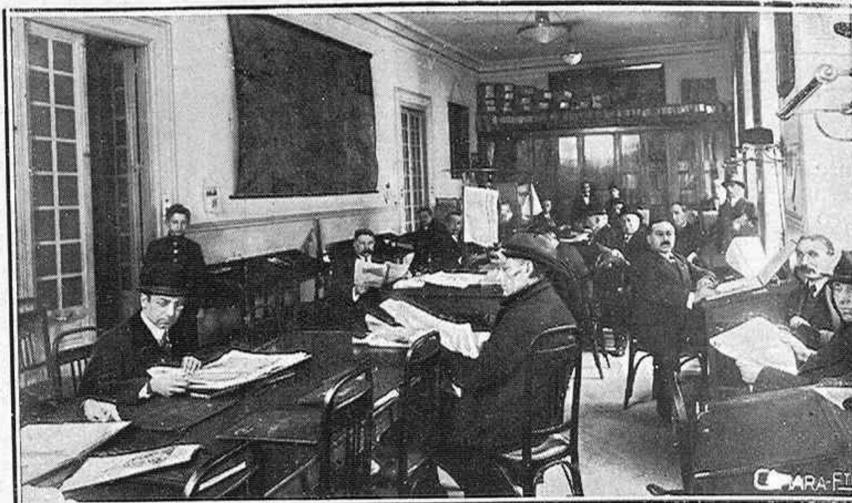
REINOSO
MADRID



EL CENTRO DE HIJOS DE MADRID



El presidente del Centro de Hijos de Madrid, D. Angel Sáinz de Baranda



Un aspecto de la Biblioteca y salón de lectura del Centro de Hijos de Madrid



D. P. M. LAORDEN
Tesorero

DE las instituciones madrileñas encaminadas al progreso, al solaz y á la mejor situación material y espiritual de los vecinos de nuestra Villa y Corte, el Centro de Hijos de Madrid es la más completa, la que llena fines más necesarios y más diversos, la que continuamente está dando más pruebas de la fecunda labor realizada por sus elementos directores en favor de la capital española. Pero no

sólo este lema de mejorar la vida y las condiciones de los que residen en Madrid ha presidido la intensa vida del Centro; éste ha querido también, en un anhelo bello y amplio, ser la ligadura cordial que atase con la más honda fraternidad á todas las provincias españolas, formando de este modo una gran provincia ideal en que todos los entusiasmos, y todos los sentimientos y todas las ideas comulgasen en una misma perenne aspiración de engrandecer á la patria común.

El Centro de Hijos de Madrid—llevado entusiastamente á su prosperidad actual por la laudable gestión directiva de una Junta llena de laboriosidad y de fe—ha llegado en el momento presente á un alto grado de perfección y á un admirable cumplimiento de los fines benéficos, educativos, recreativos y artísticos que se propusieron los fundadores de esta Sociedad. En los últimos tiempos, el desarrollo del Centro ha sido realmente asombroso, y una prueba de ello lo constituye el número de socios con que cuenta: pasan de seis mil.

Esta prosperidad ha permitido al Centro ampliar sus proyectos y extenderse en importantes gastos, como, por ejemplo, la adquisición del magnífico teatro anteriormente llamado Odeón; la protección á las Bellas Artes y á la Caridad; la realización de fiestas, exposiciones, homenajes, etc.

Una de las labores que merecen mayor suma de elogios por su importancia, por su significación y por su éxito, ha sido la realizada por la Casa de Estudios del Centro. En sus diferentes enseñanzas prácticas y de adorno se han matriculado en el presente curso cerca de mil alumnos, lo cual revela el aplauso entusiasta que entre los asociados ha merecido esta admirable iniciativa educadora.

En el Teatro del Centro se realizan constantemente actos de suma importancia artística. Por



D. AUGUSTO SANZ MATARRANZ
Secretario general

su escenario desfilan las principales Compañías de teatro; se celebran conciertos por la gran orquesta Lassalle, obra también del Centro, destinados á enaltecer la música española; tienen lugar veladas, homenajes y, también, actos encaminados á llevar un poco de consuelo y un poco de alegría á los desamparados por la fortuna, como, por ejemplo, la fiesta de Reyes, en la que se reparten numerosos juguetes á los niños pobres...

El Centro de Hijos de Madrid organiza verbenas, bailes y festejos llenos de originalidad

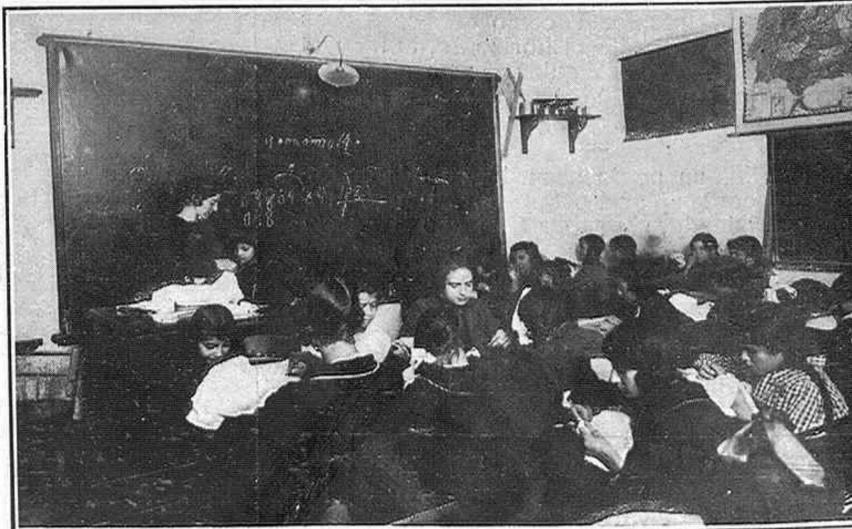
y de madrileñismo; exposiciones de pintura, escultura y grabado; todo, en fin, lo que pueda ser motivo de alegría, de arte y de cultura para sus asociados. Honrosísimo motivo de orgullo para el Centro es, también, su intervención en el homenaje que el pasado año se rindió al ilustre maestro Villa.

Desde el punto de vista benéfico, de altruismo y de humanidad, la gestión del Centro es, por todos conceptos, merecedora de los mayores encomios. Entre los rasgos más salientes de este género, en el pasado año, deben recordarse la entrega de 10.000 pesetas á la Reina, para los heridos de la guerra; otras importantes cantidades para los marinos en campaña, para los obreros y empleados municipales, para los soldados madrileños heridos en Africa... Ha entregado donativos de importancia á la Cuna de Jesús, Sala de infecciosos del Hospital General, Cruz Roja, Caridad Escolar, Centro Recreativo del Soldado, Sanatorio de Tuberculosos, etc. Merecen recordarse, igualmente, el socorro para las víctimas de la mina *Araceli*, el anual reparto de pan á los pobres, el donativo para la viuda del maquinista Montero, la cantidad para las mujeres que salvaron heroicamente á algunos naufragos del *Santa Isabel*, la loable actuación del Centro para que le fuese impuesta la Cruz de Beneficencia de primera clase á D. Bernardo Cabañas, que devolvió el habla al capitán Fortea y á tres soldados...

Para el porvenir propónese el Centro de Hijos de Madrid ampliar sus fines y su organización, realizar importantes actos de turismo, dar nuevas y originales fiestas, intensificar y hacer más frecuentes las exposiciones artísticas y los conciertos musicales. Pretende el Centro, para dar más cumplida realización á sus grandes proyectos, recabar la ayuda material y moral de



D. T. MANZANARES
Director de estudios



Dos aspectos de las clases de la Casa de Estudios que posee el Centro de Hijos de Madrid en la calle de San Marcos FOTS. ZAPATA



D. J. GUTIÉRREZ MARTÍN
Bibliotecario

los Poderes constituídos.

Cuenta también esta Sociedad con una agrupación, la Juventud del Centro de Hijos de Madrid, que organiza bailes y da—cuenta para ello con un excelente cuadro artístico que dirige el señor Montenegro — veladas teatrales que constituyen notables y eficaces medios de educación artística.

Claro es que esta labor tan intensa no hubiera podido ser realizada de no hallarse al frente del Centro una dirección tan inteligente como entusiasta. En la actualidad, la Junta de Gobierno está compuesta por los siguientes señores: Presidente, D. Angel Sáinz de Baranda; Vicepresidentes primero, segundo y tercero, D. Ramón Prieto, D. Higinio Estébanez y D. Julio M. de la Vega; Secretario, D. Augusto Sanz Matarranz; Contador, D. Antonio Herranz; Tesorero, D. Pascual M. Latorre; Bibliotecario, don Joaquín Gutiérrez; Director de estudios, D. Telesforo Manzanera.

El esplendor á que ha llegado el Centro de Hijos de Madrid en sus diversos aspectos, hace que esta Sociedad pueda y merezca ser considerada como uno de los factores de más importancia en el progreso incesante que nuestra Corte está experimentando y como uno de los motivos de más legítimo orgullo entre los que contribuyen á hacer de Madrid una ciudad viva, amplia, alegre y moderna...



D. ANTONIO HERRANZ
Contador



Vista del Teatro del Centro, propiedad del Centro de Hijos de Madrid

FOT. ZAPATA

CAFÉ BASTO, BURDO, "CASTIZO"



CAFÉ basto, burdo, espeso, desde el humo que respira, hasta las conversaciones que suscita y las escenas de sainete que presencia. Café garbancesco, «castizo» como una jota y una erre, como interjección explosiva, como pimiento picante, como párrafo de Cejador. Café lleno de voces destempladas, polvo, salivazos y colillas... Cuando entramos por necesidad en cualquiera de esos cafés, vemos que las cosas no las hace el dinero, sino el espíritu. Los espejos, el dorado de las molduras, el mármol de las mesas han costado muchas pesetas. Cada uno de esos parroquianos tiene su sastre, su zapatero, su camisero. Va vestido y calzado poco más ó menos como cualquier europeo de buena posición. Quizá dispone de una cuenta corriente. No es dinero lo que necesitan ni ellos ni su café. Bastaría, para cambiar la penosa impresión, ventilarlo, limpiarlo, volverlo á pintar, suprimir adornos de mal gusto. Y á los parroquianos bastaría limpiarles también, ventilarles la mollera, suprimirles prejuicios y pasiones de cábila... Pero entonces acaso no irían. Es posible que no necesitaran ya ese café.

Para quien ha visto la *Kassúa*—el café moro—, con su atmósfera irrespirable, su griterío, su charloteo de pájaros sobre un granero imaginario, los cafés espesos no tienen secretos. En el café, como en la *Kassúa*, se percibe un hálito semita. Discusión estéril, obcecación, incompreensión, puerilidad. Pero en este café basto, burdo, «castizo», no suele agolparse una muchedumbre que habla al mismo tiempo, gesticula, prorrumpie en imprecaciones y llega á adquirir movimientos y alma. En este café no

hay nada colectivo. Los tipos vienen separados y caracterizados como en un sainete. Son pocos. Sus voces resuenan, y dejan, á veces, largos silencios, porque sus parroquianos tienen algo que no hay en la *Kassúa*: tienen «prosopeya»—á su manera—; tienen lenta y digna y magnífica solemnidad. Sólo se anima de veras una vez por semana con la invasión y el estruendo dominguero; pero ese día pierde su carácter, para convertirse en café como los demás. Es el café basto, burdo y espeso cuando están los amigos de siempre y entablan sus debates sobre los grandes temas que todos conocéis, contribuyendo á formar esta cosa invisible é impalpable que denominamos opinión.

El café basto y burdo, opina. Opinan todos los don Fulanos y don Fulanitos, y su opinión va poco á poco encauzándose en un sentido gubernamental. Porque á mí no me importa saber lo que el café basto y burdo dice de los toros—aunque en él hablen técnicos—; pero sí he escuchado más de una vez cómo define sus ideas políticas. Y para aventurar una información, aunque la desmienta y desautorice cualquier parroquiano, afirmo que el café basto y burdo era antes muy democrático y muy republicano, hasta el punto de que en él podía aprenderse la doctrina de D. Francisco Pi y Margall, interpretada poco más ó menos como en Cartagena. Y luego ha sido vagamente socialista, aun en boca de los que tienen algo que perder; hasta que ahora, aclarándose las cosas, y llegando poco á poco á enterarse de que las ideas conducen fatalmente á un resultado con arreglo á lógica, el café

basto y burdo quiere orden, tranquilidad, respeto al trabajo, facilidad para el comercio, poca contribución; ama á las instituciones, así como á sus símbolos y á las personas que las representan—hasta cierto punto; es decir: mientras no las ve en peligro—, y no quiere meterse en historias ni confundirse con la «canalla».

El camarero toma pronto familiaridad, y recuerda al de Larra: «Usted tiene cara de querer una botella grande.» «Y usted tiene cara de morir de un botellazo.» Pero Larra era muy violento. En su época, los cafés—quizá este mismo café—tenían un espíritu, y representaban algo que hoy nos es grato imaginar: protesta, peligro, propaganda, persecución. El camarero podía ser un correligionario, y hubiera sido lástima reñir con él por una familiaridad. Pero en el café basto, burdo y «castizo» de hoy, el camarero suele ser «la oposición» hasta el momento en que puede atreverse á emprender el negocio por su cuenta. Censura, juzga y hostiliza al parroquiano. A veces, es la levadura de aquella masa espesa. A veces, es el banquero y el prestamista.

Estos cafés tienen largos momentos de hastío, horas de tedio y de estupor. Salen de ellas para conmovirse con la violencia de interminables discusiones, y cuando apagan las luces y todo queda en silencio, flota en el polvo como una gran vergüenza, como un remordimiento de tanta palabra necia.

LUIS BELLO

DIBUJO DE PENAGOS



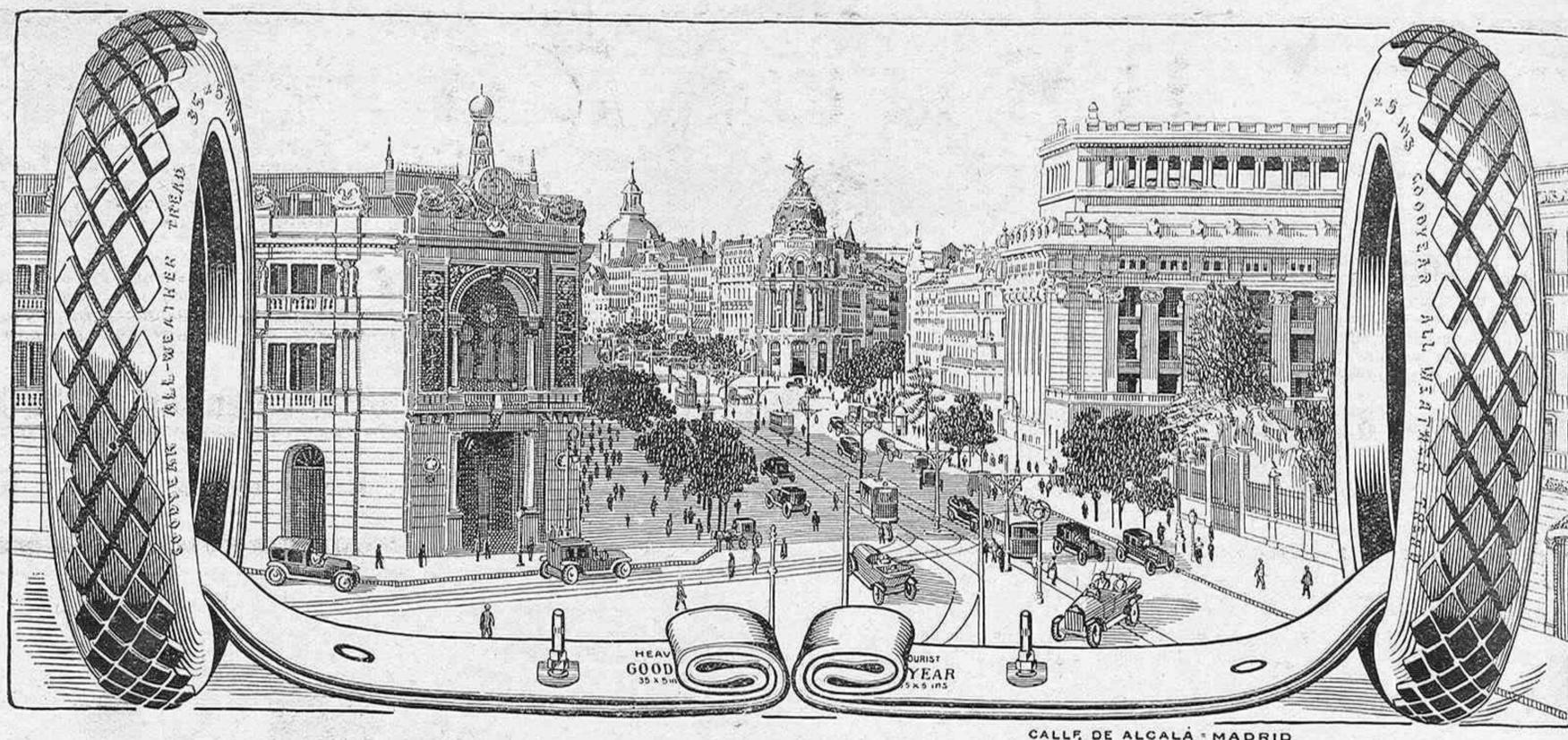
EL AGUA DE COLONIA AÑEJA

por su delicioso aroma, se ha hecho
el agua de tocador predilecta de la
gente de buen gusto.

Un pequeño chorrito en el baño,
basta para saturarlo de su exquisito
perfume.

FRASCO 2.50

PERFUMERIA GAL-MADRID



CALLF. DE ALCALÁ - MADRID

NO CUESTAN MÁS QUE NEUMÁTICOS DE MENOR MÉRITO

El nuevo tipo de neumático de cuerda Goodyear, sin talón, encierra todos los adelantos, toda la mayor experiencia, la mejor calidad y la invencible determinación de producir el mejor neumático. Todo esto lo ha realizado la Goodyear, habiendo conseguido ser la marca de mayor venta en el mundo.

Dan la sensación del mejor "confort" en el rodaje, belleza y largo uso. Aseguran la mayor velocidad con la más completa seguridad. Reducen el consumo de gasolina por su rápido aceleramiento. Su gran realce y duración

son consecuencia del proceso empleado por el especial método Goodyear.

Método que sin duda alguna reducen á lo mínimo la fricción interior; método éste que ninguna otra marca puede imitar. Igualmente poseen una dureza tan poco común en otras; de ahí nuestra tan famosa All Weather; son los neumáticos de calidad insuperable en toda la acepción de la palabra.

Los neumáticos de cuerda Goodyear se fabrican en medidas de milímetros y de pulgadas, con ó sin talón.

NEUMATICOS DE CUERDA

GOODYEAR

EL NEUMATICO GARANTÍA

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS marca BELLEZA (liquida ó en pasta espumilla). Blanchura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



LOCION BELLEZA Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Delicioso perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, dis-tinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).

Misterios de la Policía y del Crimen PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN



No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció mi lira.
Podrá no haber poetas;
pero donde hay mujeres
y PECA-CURA exista,
habrá poesía.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua citánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
KOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

CORSETERÍA
«PARISIÉN»

Concha y Esperanza Vizcaino

ofrecen á Ud. las últimas creaciones
de Paris, en

Oviedo

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 cénts. en toda España



Para Viajes, Excursiones, Merien-
das, Cacerías, etc., no olvidar la
Mortadella "SIBERIA"



¡Cuán admirable y bella es la sencillez de los evangelistas!

Juan Bautista RACINE.

Nada hay en la creación que no sea un pálido símbolo del Evangelio de Cristo. Juan RUSKIN.

Para que el pueblo sea libre es necesario que sea religioso y honrado, no crédulo. Para que sea religioso y honrado es necesario que conozca las doctrinas del Evangelio. Alejandro HERCULANO

Envíe usted en sellos de Correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de estos preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles), con su artístico estuche, que recibirá a vuelta de Correo.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

La Novela Semanal

en la

y en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN CENTRAL DE PUBLICIDAD

Puerta del Sol, 6

Calle de la Cruz, 27

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

CORONA

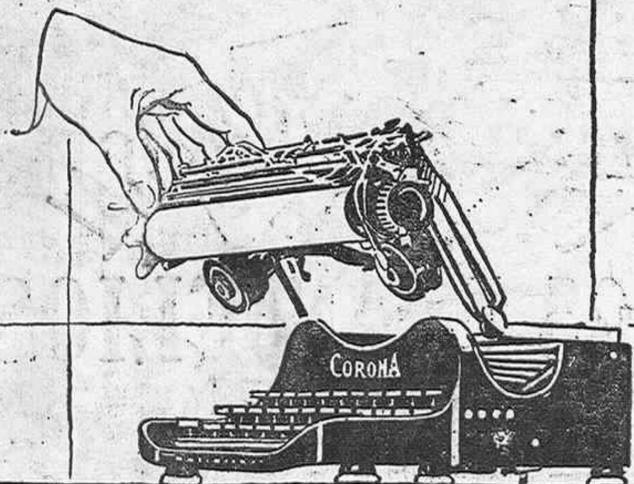
La Máquina de Escribir Portátil

Se dobla como un libro,
encajándose en un mag-
nífico estuche de viaje.

Su escritura es de una belleza
inuperable.

500 pesetas.

FACILIDADES DE PAGO



AGENCIA GENERAL:
GASTONORGE, C. A.
Sevilla, 16. — MADRID

La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

| | | |
|------------------------|-----------------|------------|
| MADRID Y PROVINCIAS... | Un año..... | 40 pesetas |
| » » » | Seis meses..... | 22 » |
| EXTRANJERO..... | Un año..... | 60 » |
| » » » | Seis meses..... | 35 » |
| PORTUGAL..... | Un año..... | 45 » |
| » » » | Seis meses..... | 25 » |

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, afornan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol Goedecke**

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pidase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

LEA USTED
LOS VIERNES

**NUEVO
MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 cént. en toda España

**Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL**

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

**CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO**

Misterios de la Policía y del Crimen
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN
Hermosilla, 57, Madrid

IMPRESA DE PrensA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

Concesionarios exclusivos de LA ESFERA para la República Argentina:
ORTIGOZA Y COMP.ª, Rivadavia, 633, BUENOS AIRES